

SEMANARIO

POLÍTICA, LETRAS, ARTE  
ECONOMÍA, DEPORTE, HUMOR

AÑO I - NUM. 34

MARZO, 18 FEBRERO 1941

# TAJO

16 PAGINAS 50 CENÍTIMOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid Provincias

Trimestre . 5,75 ptas. 6,75 ptas.

Semestre . 11,50 — 13,00 —

Año . . . . 22,50 — 25,00 —

Redacción y Administración:

JUAN DE MENA, 19

## NORMA Y CONSIGNA

Por su trascendencia y por el eco profundo, por la honda huella que ha dejado en el alma hispánica el discurso del Ministro, Presidente de la Junta Política, en Barcelona, es la norma y la consigna suprema de estos instantes. En esos dos conceptos, norma y consigna, reside la radical diferencia que separa el verbo y la actuación falangistas de Serrano Suñer de todo el pasado político anterior al 17 de julio de 1936. Norma y consigna para la S. F., reunida en su V Consejo, para entender debidamente el españolismo compatible con el amor regional, para nuestra política demográfica y sanitaria, para la cooperación de las entidades extraestatales, el problema económico, las realidades de la actual contienda del mundo, la Hispanidad bien comprendida, el orden y método en la Falange... En ese índice están abarcadas todas y cada una de las cuestiones que el presente nacional abre no sólo a la labor del Estado y del Partido, sino también a los españoles todos, altos y bajos, "para que en apretada hermandad hecha de ejemplos y sacrificios se agrupen en torno a la acción del Gobierno".

Palabra justa y clara, verdad cruda y desnuda, lenguaje realista, como cumple a las duras exigencias del instante y al estilo falangista, que no entiende ni de hipócritas cobardías ni de insensatas demagogias, este discurso de Serrano Suñer, después de poner al descubierto cuáles son los problemas que en el orden interior y en la órbita internacional tiene planteados

nuestra Patria, señala la posición exacta, de conducta y de acción, que a todos nos corresponde.

No contaremos con una nación potente más que cuando tengamos un pueblo numeroso y vigoroso... Las prácticas antinatalistas subvierten el orden moral y comprometen gravemente, para el futuro, el poder político de la Patria... El combate contra el mal necesita la cooperación de otras entidades que viven más allá de la órbita del Estado... El Gobierno cuenta con la comprensión y ayuda de la Santa Sede para resolver el problema de qué en casi la mitad de las diócesis de España esté la grey sin Pastor... Necesitamos pan para que el pueblo coma, necesitamos materias primas para que el pueblo trabaje no un día, sino todos los días... España es trozo, parte de la Hispanidad, juntamente con las naciones hermanas de América, independientes, soberanas y libres... La consecuencia de intentar frustrar un Movimiento con tanto ímpetu como éste, sería fatalmente la demagogia más desenfrenada... Estas y otras palabras del discurso de Serrano Suñer encierran un pensamiento y una voluntad política que alientan en el alma bien templada en dura lucha de las nuevas mocedades. Con el recuerdo—como subrayó Serrano Suñer emocionadamente—de la voz de las primeras centurias, la voz de las falanges y de las legiones de Caídos por España, para que halle eco perenne en nuestra conciencia y con su exigencia sagrada mantenga nuestras fuerzas en las batallas de hoy y de mañana, por el triunfo de nuestra empresa de siempre: la Unidad, la Libertad y la Grandeza de la Patria.



*¿Que  
es el  
APRA?*

(Página 2)

La verdadera historia  
del coche "Simon"

(Página 11)

Así se hace e

**DICCIONARIO**  
de la **LENGUA**

(Páginas 8 y 9)

## LA GUERRA

(Página 3)

La última obra de KARL VOSSLER

(Página 5)

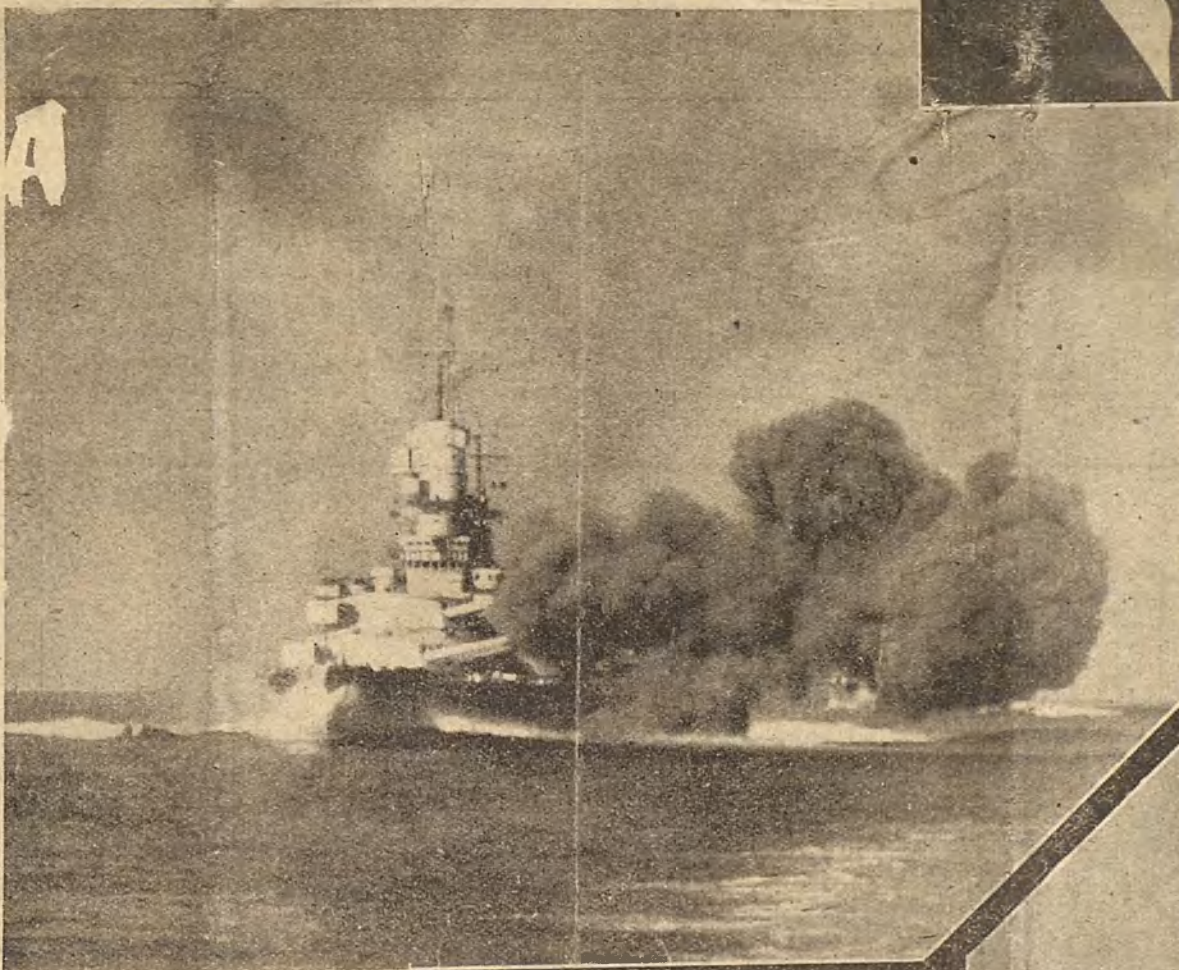
COMO SERA

el **MUSEO**  
del **IMPERIO**

(Página 6)

**La Ametralladora**

(Página 7)



Un emperador español  
abrió el  
**CANAL DE SUEZ**

(Página 10)

*Quando España  
sempatou con  
Portugal*

(Página 13)

Ayuntamiento de Madrid





# Acta de la SEMANA NACIONAL BALANCE CONSTRUCTIVO de la FALANGE y de ESPAÑA



Inauguración del V Consejo de la S. F. en Barcelona.

El acto más saliente de la jornada nacional ha sido el V Consejo de la Sección Femenina de Falange, celebrado en la capital catalana. Entre el llamarse glorioso de las banderas, en el histórico Salón de Ciento de las Casas Consistoriales, y bajo la presidencia del Ministro Sr. Serrano Suñer, inauguró sus tareas el Consejo. La trascendencia del mensaje falangista del Presidente de la Junta Política obtuvo un atento y largo eco a uno y otro lado de nuestras fronteras. Las palabras del Ministro se corresponden con la importancia del Consejo, donde se realizó fecundo balance de tareas y donde se formularon magníficas consignas para el trabajo que espera a las camaradas falangistas. El programa de los actos celebrados y el espíritu que anima a cuantos asistieron al Consejo, unidos al entusiasmo nacional por Franco y por España, que ha sido su tónica, constituyen el más feliz balance de la semana.

## UNA HOSPEDERIA MODELO

El 12 de octubre de 1939 se iniciaban las obras de la Hospedería del Pilar de Zaragoza. Se han invertido en ellas cinco millones de pesetas. Han dado trabajo y pan a numerosos obreros. La Hospedería es capaz para mil lechos y es un prodigio de instalación y ornamentación. Se ha inaugurado el pasado día 14. Prueba del ritmo rápido con el que se labora en nuestra Patria. Serrano Suñer, que fué quien puso la primera piedra de estas obras y quien ha presidido su inauguración, tuvo palabras de merecida gratitud para el promotor de la Hospedería, Gobernador de Teruel, Sr. Sánchez Ventura. "A la Virgen del Pilar, que ha sido la Virgen de la Victoria—dijo Serrano Suñer—, le pedimos que sea



En Madrid se inauguró el curso académico del Instituto de Cultura Italiana. Asistieron descolantes personalidades oficiales y representantes de nuestras Letras y del país amigo. El profesor Giuseppe Cardinale pronunció una interesante conferencia: "Elementos ibéricos y latinos en la formación de la España romana". Fué un acto brillantísimo, donde se puso de manifiesto la admirable hermandad hispano-italiana.

en las horas difíciles la Virgen de la inspiración protectora de España y de todo el mundo hispánico."

## SALVAMENTO DE UN TESORO

Se inauguró en el Palacio de Cristal del Retiro, de Madrid, la exposición de quince mil objetos artísticos recuperados. La Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional logra un nuevo y feliz resultado en la admirable labor que realizó sobre las tierras depredadas por los rojos. La exposición se clausurará el 2 de febrero. Expresa el salvamento de un tesoro que nuestros enemigos pensaban trasladar en provecho propio al extranjero y que nuestra Patria habría perdido para siempre. Hay entre las obras, debidamente expuestas y clasificadas, dos mil cuadros y maravillosas porcelanas, platas, lacas, sedas y trabajos de imaginaria. Los propietarios de estos objetos podrán encontrar allí y recuperar los bienes de su propiedad que les habían sido arrebatados.

## NACIONAL-SINDICALISMO

El I Consejo Nacional-sindicalista celebrado en Barcelona revela el creciente impulso de nuestra organización. Centenares de mandos comarcales, regionales y locales han asistido a sus sesiones y han intervenido en el estudio, discusión y comentario de los temas propuestos. Disciplina, producción, misiones de la obra sindical, organización jurídica, política constructiva... Todas y cada una de las vitales cuestiones tratadas en el Consejo y las órdenes cursadas en el mismo, son promesas del fecundo y próximo fruto que estas tareas reportarán a la producción española y a la misión encomendada a la pujante C. N. S.

Del sindicalismo destructivo y anárquico que hizo a Cataluña víctima de sus daños, a este otro sindicalismo nacional constructivo, afirmativo y vigoroso, hay la misma diferencia que entre la España roja y rota anterior al 18 de julio de 1936 y esta otra que aspira, unida y en orden, a la grandeza de sus imperiales destinos.

## LABOR DE AUXILIO SOCIAL

En Ciudad Real va a ser construido por Auxilio Social un hogar infantil modelo, capaz de albergar a 500 niños. Su presupuesto asciende a 200.000 pesetas, de las que se beneficiarán también los trabajadores que intervengan en las obras. Los niños acogidos recibirán vivienda, alimentación e instrucción. Se construirá un comedor para madres lactantes. La admirable Institución prosigue incansable sus tareas y extiende a todas las provincias la tenaz campaña contra el hambre, el mal y la miseria.

## OBRA CULTURAL

A comienzos del mes próximo empezarán en la Facultad de Derecho de la Universidad Central los cursos de conferencias económico-culturales en la cátedra "Calvo Sotelo". La cátedra "Menéndez y Pelayo" divulgará el estudio de las figuras de Suárez, Raimundo Lulio y Alfonso de Castro. Y el Decanato de la Facultad, de acuerdo con las altas jerarquías de F. E. T. y de las J. O. N. S., iniciará una serie de lecciones correspondientes a la cátedra "José Antonio", sobre la doctrina del Movimiento. He aquí alguna de las muestras positivas de la labor de doctrina y cultura que preside el resurgir de España.

## MIRADAS HACIA EL MAR

En Cartagena, y en el arsenal de La Carraca, van a realizarse importantes obras que hablan del interés con que nuestro Caudillo y su Gobierno se preocupan por el porvenir marítimo de España. Un Decreto del Ministerio de Marina declara de urgencia las obras de construcción de la Escuela Naval Militar en la ría de Pontevedra. Unidas estas noticias a las que continuamente recogemos en el acta semanal, resumen de las actividades constructivas españolas, fácil es comprender hasta qué extremos hay que mirar esperanzadamente el futuro naval de España.

## FLOR EN LOS CAMINOS

La Hermandad de la Ciudad y el Campo va a encargarse en Asturias de la limpieza y embellecimiento de las carreteras. Macizos de flores sustituirán a los inculcos matorreros que crecían al borde de los caminos. La Hermandad de la Ciudad y el Campo quiere hacer también de Oviedo—relicario de arte y heroísmo—la ciudad de las rosas. La vida rural de España va a embellecerse con estas tareas de una organización en cuyas manos están delicados quehaceres, donde la intervención de la mujer tiene un puesto señalado y una gozosa consigna que cumplir.

# ¿Que es el APRA?

## UN DIRIGENTE APRISTA, DE PASO POR MADRID, NOS HABLA DE LA ASOCIACION POPULAR REVOLUCIONARIA AMERICANA

"Nos repugna el bolchevismo —dice— y contemplamos con enorme interés el NACIONAL-SINDICALISMO ESPAÑOL y el NAZISMO ALEMAN"

Una coyuntura feliz nos ha permitido conocer y conversar con uno de los dirigentes del A. P. R. A., el partido revolucionario americano. Este dirigente se encontraba de paso en Madrid después de un viaje por Alemania, y antes de regresar a Perú, su tierra natal, ha querido contemplar de cerca, y, según nos ha manifestado, con vivísima atención e interés, la organización y el funcionamiento de la Falange. "En torno al A. P. R. A. ha existido siempre bastante confusión—nos ha dicho—, y yo quiero aprovechar la oportunidad de ponerme en contacto con los periodistas españoles para deshacer algunos equívocos que existen, por deficiencia de información y por capciosas interpretaciones extranjeras, sobre el contenido político de mi partido."

A. P. R. A.—dice nuestro interlocutor—significa Asociación Popular Revolucionaria Americana. Este movimiento político nace en el Perú el año 1923. Su jefe y fundador, Víctor Raúl Haya de la Torre, hombre joven, de formación y extracción universitaria, intelectual, trata de constituir, primero en Perú y después en toda América, la unión de los trabajadores manuales e intelectuales.

La primera célula aprista importante se funda en París entre deportados políticos de mi nación.

En el año 1931 es primer secretario del A. P. R. A. en el Perú Eduardo Enriquez. El A. P. R. A. interviene en las elecciones de votos; pero sufre las contingencias del régimen electoral y ve muchas de sus actas anuladas. Comienza para el A. P. R. A. un largo período de persecución. Sus dirigentes tienen que trabajar muchas veces en la clandestinidad y se les acusa de estar al servicio de potencias extranjeras; pero la acusación no puede nunca ser probada.

Van fundándose células apristas en la Argentina, en Cuba, en Chile, en Méjico, en El Salvador, en Ecuador, en Costa Rica y en otros países de habla española. En muchos de ellos publicamos folletos, revistas y periódicos, y en todos se realiza una intensa labor de propaganda.

El A. P. R. A. tiene un programa máximo que comprende cinco

puntos: Acción contra todos los imperialismos extraños. Unión de los países de habla española. Internacionalización del Canal de Panamá. Nacionalización de la tierra y de las industrias. Protección a las clases y pueblos oprimidos. En sus diversos Congresos, el primero en octubre de 1931 y el último en 1940, celebrados ambos en el Perú, se aprueban las bases del programa mínimo aplicado a las realidades nacionales. En el año 1936, el partido presenta candidato a las elecciones al Dr. Elliguren, y sufrimos nuevamente la anulación de las actas. En las últimas elecciones oprimidos la táctica abstencionista. Dejamos de creer en el sufragio. No nos sirve.

Nuestra situación actual es la de propagar y difundir los ideales de la organización en toda América y mantener dentro del Perú una táctica de espera y de expectación para ver

si es posible el reajuste nacional dentro del régimen.

Nuestro escudo es el mapa americano de los países de habla española en encarnado y oro. Nuestro lema es: "Seasap" (sólo el aprismo salvará al Perú). Una estrofa de nuestro himno dice: "Viva el A. P. R. A., compañeros.—Viva la alianza popular.— Militantes puros y sinceros,— prometamos jamás desertar". Nuestra revista ostenta el mismo título del partido, y nuestro diario se llama *La Tribuna* y se publica en el Perú. El A. P. R. A. tiene una larga lista de caídos, cinco mil muertos en la revolución de Trujillo y después algunos de sus jefes, como Manuel Arévalo y Lafuente, que cayeron también por los ideales del partido.

El A. P. R. A.—nos dice por último el dirigente con quien hemos conversado—adopta la terminología de todos los partidos revolucionarios; pero me interesa mucho subrayar que no tenemos ningún contacto con el internacionalismo. El A. P. R. A. repugna, rechaza y combate las tesis bolchevistas. Su doctrina es la de un nacionalismo revolucionario en abierta lucha con todas las teorías marxistas. El nacional-sindicalismo español y el nacional-socialismo alemán nos interesan de un modo vivísimo, y de ellos pensamos extraer oportunas y fecundas enseñanzas.



# EN EL MEDITERRANEO

## se vuelve a "hacer" la Historia

### ZARABANDA en los ESTADOS UNIDOS

## WILLKIE

el mesurado

## LAGUARDIA

el furibundo

### Una estadística francesa que explica muchas cosas



He aquí, en línea de combate, las moles gigantescas, fortalezas blindadas, de la Real Armada británica, que acaban de recibir en el Mediterráneo la visita de sus terribles enemigos los "Stukas" alemanes.

Infatigables guerreros, los alemanes tienen un nuevo escenario donde luchar. Y ¡qué escenario! El Mediterráneo, "mare nostrum", mar de civilización, sobre cuyas aguas y bajo cuyo cielo se ha escrito—con las Armas y las Letras—la Historia del mundo. Mientras acogota a las islas británicas un día y otro, sin tregua, Alemania ha movilizó una parte de sus inmensos Ejércitos del Aire para combatir en el sitio donde Inglaterra ha concentrado todo su poderío. De Gibraltar a Suez, camino directo del Imperio, quieren los ingleses dominar tierra, mar y espacio. Sobre los campos africanos han concentrado para ello sus mejores tropas, reclutadas en las cinco partes del mundo; sus armamentos más preciosos, trasladados en penosas travesías por el cabo de Buena Esperanza. En Grecia han establecido bases aéreas que absorben una parte considerable de su aviación. Los mejores acorazados y cruceros de Su Graciosa Majestad se deslizan por las aguas mansas y azules del viejo mar, abriéndole paso al Imperio con mil cañones que apuntan amenazadores. Tras unos meses de derrota, de duros golpes en el continente europeo, Inglaterra, de pronto, se ha incorporado en el escenario afro-mediterráneo, diciendo: "Aquí estoy yo". Y se ha presentado con el aspecto de un gigante al que no será fácil vencer.

Soldados en pie de guerra, los alemanes han acudido a la llamada. Hace unos días, el parte oficial italiano nos ha dado cuenta de la llegada de la Armada aérea del Reich. Los "Stukas" conocen ya la silueta de las moles de acero blindado, y a los anti-aéreos de a bordo les suena a música conocida el mosconeo de los "Stukas". Se vuelven a encontrar, frente a frente, los que combatieron en los

"fiords" de Noruega, en jornadas terribles de sol pálido y noches claras. Apenas llegados a las orillas del mar latino, los alemanes han removido sus aguas tranquilas. El que se llamaba "lago" de Inglaterra, se ha convertido en un mar de encespadas olas. Caen las bombas a centenares y se forman remolinos y se levantan montañas de espuma. A los cinco días de llegar los alemanes, la estadística señala ya que Inglaterra ha perdido en el Mediterráneo un crucero, dos submarinos y un mercante, y han recibido el castigo de las bombas un acorazado, un contratorpedero, dos cruceros, un portaaviones y otras unidades. Balance que refleja con claridad la grandeza de la nueva lucha empeñada entre los dos colosos enfrentados.

Otra vez, como hace miles de años, el destino de los mortales se dirime en las aguas mediterráneas, donde son Grecia y Roma, donde Cartago fué.

Y al constituirse el Mediterráneo en escenario fundamental, otra vez se agitan viejos pleitos políticos que parecían dormidos. Los Balcanes están de nuevo a la orden del día. Bulgaria y Turquía son los nombres que más suenan. La diplomacia inglesa se lanza a fondo, y la figura germánica de von Papen, diplomático insignie, cobra otra vez el prestigio de primera magnitud. ¿Qué pasará? Las profecías no valen cuando se trata de tan complicados problemas. Pero hay algo que por su volumen se puede predecir sin demasiado riesgo de error, y es que cuando la Historia se juega en el Mediterráneo, los Balcanes no pueden permanecer ajenos a la batalla. La neutralidad es ya una ecuación casi insoluble.

Y vamos a hablar de los Estados Unidos, cogiendo el hilo donde lo dejamos la semana pasada, para seguir formando el ovillo con los acontecimientos de estos días. Decíamos que Roosevelt es el árbitro de los destinos de Norteamérica, pero que la naturaleza del sistema democrático de aquel país sería instrumento de perturbación tan grande que, aunque lleve adelante sus proyectos, las trabas de sus enemigos mermarán en un cincuenta por ciento, por lo menos, la eficacia de los planes del Presidente. Y así ha resultado. Toda la oposición ha puesto en juego sus resortes para levantar una tempestad de protestas con motivo de la ley de plenos poderes para el apoyo a Inglaterra. Los enemigos de la política intervencionista, que son millones de americanos, se alzan airadamente. Se dicen palabras fuertes, frases hirientes, como esa de que "Roosevelt quiere que muera uno de cada cuatro jóvenes americanos", tan terrible y mortificante, que el aludido perdió la flemma y replicó con análoga dureza.

Norteamérica es, pues, como habíamos previsto, un guirigay. No está en guerra todavía, pero se ha desatado una contienda verbal y escrita en el interior del país, que le esteriliza para grandes empresas. Sólo una voz de la oposición se ha manifestado prudente y mesurada. El primero de todos los que están frente a Roosevelt, su rival de las elecciones: Willkie. Mientras todos sus partidarios mantienen una de las campañas más escandalosas contra el Presidente y contra la política de ayuda a la Gran Bretaña, Willkie anun-

cia que se marcha a Londres y va a recorrer Inglaterra para estudiar el problema sobre el terreno. El Departamento de Estado le ha concedido los pasaportes, y en Inglaterra le dispensarán, como es de suponer, una acogida aun más calurosa que la que pudiera esperar el propio Embajador de Roosevelt, porque mientras éste es un aliado, a Willkie se le ha temido. No es que el candidato republicano haya sido nunca anglófobo, sino que pedía prudencia para que los americanos no extremaran su anglofilia en perjuicio de su propio país. Ahora evoluciona y empieza a compartir la tesis rooseveltiana de que la derrota inglesa pudiera afectar a los Estados Unidos en términos que hagan conveniente la solidaridad con la Gran Bretaña. Novedad verdaderamente sensacional. Esperemos la llegada a Europa de Willkie para concretar su actitud. Ya en Londres está Hopkins, el enviado especial del Presidente, que a estas horas sabe mucho de guerra y le podrá facilitar excelentes informes.

No podemos poner fin a este capítulo de política americana sin hablar de un personaje que bulle mucho estos días: Laguardia, el alcalde de Nueva York. Se da por seguro que este hombre abandonará la Alcaldía para ocupar uno de los puestos de más responsabilidad en la gobernación de su país. Va a ser algo así como el brazo derecho ejecutor de la política del Presidente. Lo lamentamos. Los españoles tenemos de Laguardia el peor de los recuerdos. Durante nuestra Cruzada de Liberación tuvo para nosotros siempre las más torpes palabras y fué uno de los más locuaces panegiristas de los rojos; a los que ayudó denodadamente. Laguardia, judío típico, es un hombre de temperamento sanguíneo, de violentas reacciones. Y el mundo atraviesa unas horas críticas, en las que toda la calma de los hombres que han de dirimir sus destinos parece poca. No hace mucho, los periódicos recogían el suceso de un ciudadano a quien el alcalde neoyorquino abofeteó y agredió furiosamente porque le había interrumpido un discurso. Sobre el puesto que ahora va a ocupar circulan diversos rumores. Uno le señala como Embajador en Londres. Otro, el que tiene más cuerpo, le indica como enlace del Presidente de los Estados Unidos con la Defensa Nacional; es decir, una especie de superministro que, en representación del Presidente, se entiende con los de Guerra, Marina y Aire.

Los antecedentes políticos y de raza y su carácter no parecen los más adecuados para que Laguardia ocupe puesto tan decisivo en tan críticas horas. Pero, en fin, acaso la magnitud de la responsabilidad que va a afrontar le apacigüe y el furibundo alcalde de la ciudad de Nueva York se convierta en un grave señor supersecretario de Estado. Es una vieja teoría política la de que la responsabilidad transforma a los hombres y llega a modificar sus rasgos psicológicos fundamentales.

Si es así, mejor, para los Estados Unidos y mejor para la paz del mundo.

#### Punto final.

En la Francia derrotada han hecho una estadística. Examinándola, se comprende una vez más la magnitud de la caída vertical de este país.

En Francia existen en la actualidad 11.000 empresas judías. Es decir, los destinos de la nación, como ente económico, están en manos de quienes a estas horas sólo sueñan en lo que al país no le conviene. Tienen a Francia en sus manos los que quisieran el triunfo de sus enemigos, aquellos que antes fueron sus aliados. Y esto, además de la derrota, explica otras muchas cosas.

Por ejemplo: que la figura venerable del Mariscal Pétain no logre para su esfuerzo infatigable el premio de una avenencia entre los franceses, un poco de orden, paz interior indispensable, si no quieren perecer.



La figura de Willkie, el adversario de Roosevelt en las elecciones presidenciales, cobra de nuevo actualidad al anunciar su viaje a Londres para estudiar sobre el terreno la situación de Inglaterra.



Judíos... Con sus barbas crecidas, con sus raídos abrigos, con apariencia casi de menesterosos, disponen de bienes materiales incalculables. Una vez más, la estadística ha revelado la gravedad de su presencia en la economía francesa.



# LIBROS ESPAÑOLES RECIENTES

A. Palacio Valdes: "Album de un viejo". Segunda parte de "La novela de un novelista". Obra póstuma.—Librería General de Victoriano Suárez. Madrid, 1940.—*Meditaciones, observaciones y recuerdos de los fecundos ochenta y dos años de aquel venerable maestro de las Letras españolas.*

"Poesía española. Neoclásicos y románticos". Selección y prólogo de Félix Ros.—Editorial Emporion. Madrid, 1940.—*Ciento un poemas recogidos y anotados sabiamente por el criterio fino y culto del antologista en delicada y deliciosa edición.*

"Cuentos viejos de la vieja España del siglo XIII al XVIII". Selección, introducción, prólogo y notas de Federico Carlos Sáinz de Robles. M. Aguilar, editor. Madrid, 1941.—*Admirable recopilación de narraciones literarias de nuestros clásicos, desde Alfonso X al Duque de Frias. Edición impecable.*

Alvaro Cunquero: "Elegías y canciones".—Colección Azor. Editorial Apolo. Barcelona, 1940.—*En un admirable prólogo nos dice Eugenio Montes cómo estos poemas de Cunquero tienen una profunda hondura metafísica. Versos depurados, de emoción decantada y difícil.*

Biblioteca Legionaria Rumana número 1: "Los legionarios rumanos Ion Motza y Vasile Marin, caídos por Dios y por España". Prólogo de Juan Aparicio.—Madrid, 1941.—*Emocionada y emocionante folleto, con recuerdos biográficos y literarios de ambos héroes, a los que precede el bellísimo panegírico del prologuista.*

"La novia pálida". Novela original de Pablo Cases Ruiz del Arbol.—Madrid. Imprenta Sucos. J. Sánchez de Ocaña y Cía., S. A., 1940.—*Apasionante relato de amor y de aviación, donde se exalta el heroísmo de los caballeros del aire, unido a una trama viva e interesante.*

## JAMES JOYCE visto por

César Abín

James Joyce, el escritor irlandés que ha muerto uno de estos días en un sanatorio de Zurich, fué visitado en París por nuestro caricaturista César Abín en junio de 1932. Había entonces el autor de *Ulises* y de *El artista adolescente* en el número 2 de la avenida Saint-Philibert, en el aristocrático barrio de Passy. Se celebraba por esta época el centenario de Goethe, y James Joyce preguntó a César Abín si él creía que Goethe había sido guapo.

—Yo celebro ahora mi cincuentenario—le dijo Joyce—; pero quiero que usted me haga la caricatura tal y como soy. Que se vea mi ceguera, mi falta de dientes, la endebles de mis piernas, mi desidia y mi abandono.

Obediente a estas indicaciones, César Abín hizo a Joyce la caricatura que ahora publicamos. El novelista quedó convertido en un gran signo de interrogación cubierto de telarañas sobre el mundo, donde Irlanda, la patria natal del escritor, es un borrón de tinta. Joyce se mostró muy satisfecho de este dibujo, y como era muy aficionado a las frases y a los golpes efectistas, comentó:

—He enseñado esta caricatura al dueño del "bistrot" donde acostumbro a comer. No ignorará usted que los dueños de los "bistrots" son los mejores críticos de arte que existen en el mundo, y puedo decirle que la

caricatura le ha satisfecho mucho. Joyce era un tipo desconcertante. Pero sus salidas de tono obedecían más a una postura literaria que a un temperamento. Con Joyce muere aquel vanguardismo detonante y aficionado a los escándalos que del novelista irlandés hizo un poco su ídolo.



Caricatura de James Joyce, por César Abín.

## Azorín va a publicar 2 LIBROS, uno sobre MADRID y otro sobre VALENCIA.

Ojeando libros viejos, hemos coincidido una tarde en la Feria de Claudio Moyano con el maestro "Azorín". Subimos hacia Madrid por el Prado desierto y silencioso de las cinco de la tarde.

Hablamos del frío y de las "ganas" literarias. Hay un silencio, que corto con el clásico:

—¿Qué prepara usted?

—Por ahora, nada—me responde "Azorín"—; artículos tan sólo.

—¿Y libros?

—Ninguno. Tengo dos que están a punto de salir.

—¿Y son?

—Uno de Valencia, sobre recuerdos de la infancia, y otro de Madrid, también con recuerdos, pero éstos de la juventud y de la Literatura de comienzos del siglo.

Volvemos al silencio. Hay una frase sobre Larra, y al llegar al Banco de España, el maestro del estilismo español me da un cordial adiós y marcha presuroso camino de su casa



"Azorín", visto por Abín.

## Lo que hay en el ULTIMO NUMERO de...

### DAS REICH

Estudio biográfico sobre Matsuo, prohombre japonés.

Aparatos sustitutivos de la gasolina en los automóviles. Técnica y grabados que hacen más fácil ésta.

¿Adónde van los franceses?, se pregunta en su artículo Van Berk, y a renglón seguido se lo contesta en un largo y acabado estudio de la Francia que gobierna el Mariscal Pétain.

### GRINGOIRE

Cómo murió la paz; las luchas y los rasgos que para salvarla hicieron unos franceses que se daban cuenta de la realidad en que se encontraba su patria, y las tretas y los manejos de los que siempre fueron traidores a la misma y por serlo querían hundirla. Felipe Henriot nos lo cuenta con notas y documentos en un relato de máximo apasionamiento.

Imagen lírica de Pétain, por la pluma de Henry Bordeaux, y una novela humorística de Wodehouse.

Récouly canta a la marina, y luego los "potines" completan el número.

### DOCUMENTI

Labores en las minas y en las fábricas de hierro y acero. Duras tareas para sacar más jugo a la guerra. Las fábricas de Italia trabajan a marchas forzadas. Imágenes de las grandes máquinas y de su producción en serie.

Fábricas de algodón y barcos en el astillero y en el mar. Vivos y reales documentos de los trabajos de la industria italiana y alemana. Calderas de vapor, radios y escuchas. Cañones gigantescos disparando a los aires.

REVISTA

## INDIAS

Rasgos y biografía del P. Escobero a través de su poema de La Florida, relatados con minuciosidad por el P. Lezarga.

Julio Guillén, con datos y documentos, habla de la cartografía en la Tierra del Fuego. Percira lo hace de "Las noticias secretas" de América y del enigma de su publicación.

Dos nuevos libros para los niños españoles

## Por amar bien a España

por EL TEBIB ARRUMÍ

Un magnífico libro, ilustrado a dos colores y con una espléndida encuadernación.

15 pesetas

## Capitanes intrépidos

por RUDYARD KIPLING

Una historia del Banco de Terranova.

Un volumen, en cartóné, 8 ptas.

De venta en todas las librerías y en

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.  
Provenza, 101 BARCELONA

## ITINERARIO de las EXPOSICIONES

Es un defecto normal en algunos pintores extranjeros de la hora presente, y del que por cierto están exentos nuestros artistas, el de basar los grandes trazos del óleo en el limitado repertorio de la ilustración. Los paisajes adquieren el aspecto del cartel de turismo; los temas de interior y las agrupaciones de figuras son realizados con un criterio que bien pudiéramos denominar pantoscópico. El efecto que procura esta técnica no es otro que el de agradar de modo sencillo y sin graves incógnitas el espíritu elemental de los que todo lo justifican bajo el arco amplio de lo decorativo. Esta suplantación usual de los valores estéticos, en la que las líneas y colores pierden profundidad y ganan extensión, no suele aquejar a los pintores españoles. El carácter de nuestra pintura está lleno de sobriedad, proporción austera y clara intención, que huye de perjudicar el empleo sincero de los pinceles. Triunfantes en la empresa del conflicto que tiene planteado el artista en las vacilaciones de su estilo, o frustradas por no haber logrado descubrir el sueño que anhelaba la musa inspiradora, nuestras obras poseen siempre un acento de plenitud que no es, como puede pensarse a primera vista, el perfil corpóreo de un tópico—el lugar común de la mirada hidalga—, sino una verdad demostrada en todas aquellas ocasiones en que nuestros cuadros o nuestras estatuas han desafiado en país extranjero el juicio crítico y la opinión de gentes que viven más allá del círculo de ideas de la Península. El pintor español dice bien o mal lo que es puro y lícito en el

recinto de las artes; pero precisamente eso que ha de decirse con sinceridad: la fuerza corpórea de las cosas. Parece ajeno a nuestra interpretación del mundo exterior el sistema de un lenguaje convencional.

El dramatismo, la intimidad y la concentración de la pintura española explican muy bien la trascendencia plástica, el reflejo en el lienzo de un realismo que a veces para conmovernos mejor con el contras-

## Baldrich

te patético está teñido de los tonos irreales y de las formas místicas que alargan la silueta y los colores en una proyección ascendente. Lo mismo que en *El entierro del Conde de Orgaz*, hay en toda obra pictórica de España una parte inferior y otra superior. Un suelo y un cielo. Y, sobre todo, una gloria. Es decir, una soberbia y sobrenatural justificación del destino superior de los objetos y de los hombres. La doble pasión por lo celeste y por lo carnal que define nuestra clásica pintura ha perdurado hasta los días contemporáneos. Ningún "ismo" ha podido socavar este pétreo basamento. Por eso es difícil para un ilustrador que emplea en su oficio los más frívolos elementos del natural y de la paleta expresarse con soltura y con rotundidad en un ambiente cargado de notas trágicas en la manera de comprender la vida.

¿Hasta qué punto puede interesarnos el arte de un ilustrador? No se nos diga que después de haber desarrollado en las líneas anteriores la tesis de lo eterno venimos ahora a conciliar aquello y esto: la metafísica-humanización del arte y la física recreativa de un colorido ligero y de unas fáciles alusiones al tema intrascendente del cotidiano panorama. Las sonrisas, el plumaje multicolor, los vestidos bajo la luz artificial, el ritmo del baile, la gracia sintética de una "playa mundana" buscada como fondo para unas mujeres que propagan la moda... todos estos factores deben aceptarse y elogiarse, como en el caso de Baldrich, cuando están subordinados a un criterio exacto de las posibilidades del género a que pertenecen. El ilustrador Baldrich no ha pretendido nunca romper el marco estricto que encuadra sus "gouaches" del Salón Cano. Mas en la tarea que le autoriza su dignidad de artista cabal es un maestro de ponderación en el atrevimiento y de audacia en la medida. Jamás ha olvidado el fuero que le autoriza a agradar sutilmente a los ojos con un desfile de graciosos hallazgos. Vemos en la pared las mismas obras que aparecieron en la revista y en el periódico. El gran dibujante español no ha cometido el ingenuo error de transportar a un medio severo y decisivo el garbo alegre que no debe sobrepasar el nivel de la ilustración. Esta fidelidad a un módulo que él se ha impuesto otorga a Baldrich la jerarquía que merece. Ha renunciado al ensayo de ensanchar un mundo reducido; pero, en él acierta, y desde él nos alecciona. Porque tampoco ha intentado el camino inverso, que consiste en este caso en traer al orden de la ilustración la grandeza del óleo. El vuelo de estas pinturas que nacen para el papel inunda de brisas nuevas y joviales el clima adusto y firme de nuestros cuadros, hechos y pensados para pelear contra los avatares del tiempo.

MIGUEL MOYA HUERTAS

## Los Ilustres Poetas españoles

A. Alcázar de Velasco - José María Alfaro - Francisco Bonifati de Cordero - Tomás Borrás - Emilio Carrere - Jesús Evaristo Casariego - Cristóbal de Castro - Eugenio d'Ors - Diego Fernández Collado - Manuel de Góngora - Manuel Machado - Santiago Magariños - Alfredo Marquerite - José Montero Alonso - Diego Navarro - José Ramón Dionisio Rodríguez - José del Río Sainz - Francisco Rodríguez Marín - Mariano Tomás - Federico Urrutia

han colaborado en la antología de poemas

## La Alemania Eterna

recopilada y editada por el poeta de la Falange

FEDERICO DE URRUTIA

y primeramente ilustrada por

LUIS ESTEBAN Y BLASCO

De venta en todas las librerías de España al precio de

Ptas. 10.-

AGENCIA GENERAL DE LIBRERIAS Fernánfil, 8 - MADRID

Servicio de Publicidad Fernánfil, 8 - Madrid



Baldrich, por Abín.



# La Poesía de la Soledad en España

UN NUEVO LIBRO del GRAN HISPANISTA **KARL VOSSLER**

que toda la quietud es compañía.  
ENRIQUE GOMEZ

## KARL VOSSLER POESIE DER EINSAMKEIT IN SPANIEN



VERLAG C. H. BECK MÜNCHEN

Seguramente no sabré comunicar de un modo suficiente al lector de estas líneas el deleite intelectual y estético que he experimentado con la lectura del nuevo libro del gran hispanista Karl Vossler, autor, entre otras obras meritisimas, de *Lope de Vega y su tiempo*. Descartaría poscer un estilo más elocuente, más entusiasta, para expresar toda mi alegría ante el hecho de que la Literatura española se encuentre en Alemania entre manos tan expertas como las de Vossler, por no hablar de Pfandl, Curtius y otros, dignos sucesores de los hispanistas que desde siempre, y particularmente desde Schlegel, han prestado la mayor atención a este país.

Si aceptamos las definiciones algo sumarias de Brunetière, podemos decir que la Literatura inglesa es individualista; la francesa, social; la italiana, artística; la alemana, filosófica, y la española, épico-heroica. En efecto, desde el *Poema de Mio Cid* y los romances, hasta Antonio Machado—que, según Ridruejo, es el poeta más grande desde el Siglo de Oro—, la poesía española se caracteriza por lo épico y lo heroico, diferentemente de otras poesías más suaves, más líricas, más profundas o más artísticas. Zorrilla, en este sentido, es más típicamente español que Bécquer o Rosalía de Castro. El español tiene un pudor innato que se manifiesta lo mismo en la carencia de una poesía netamente íntima que en la de memorias. Sin embargo, toda generalización es falsa; al lado de lo épico y lo dramático existe otra corriente, aunque mucho menos visible, una corriente sentimental, íntima, silenciosa, contemplativa, una especie de poesía del silencio o de la soledad.

A esta poesía está dedicada la nueva obra de Vossler, y la estudia desde el siglo XIII hasta fines del XVII. Con un arte consumado, que no se detiene demasiado en los detalles, pero tampoco se pierde en lo abstracto, expone los grandes tesoros, a veces casi desconocidos, de los cantos del silencio. *Poesie der Einsamkeit in Spanien* se titula el hermoso libro; pero su España se entiende en el amplio sentido de la palabra, pues lo mismo se ocupa de la poesía en castellano que la escrita en catalán o en galaico-portugués. Cita muchos textos en el original, y casi todos ellos los traduce él mismo, en la misma forma, al alemán, con la misma distribución de las rimas, que le acreditan como excelente traductor de versos difíciles. Sólo prescinde de la terza rima en la *Epístola moral a Fabio*, que, dicho sea aparte, no atribuye a Argensola, sino más bien al general Andrés Fernández de Andrada, aunque tampoco se pronuncia netamente en este sentido. La epístola es una de las manifestaciones de la poesía de la soledad, la horaciana, en cuyo estudio Vossler ya no puede decir mucho más de lo que sabemos por Menéndez y Pelayo. D. Marcelino parece haber agotado todo alrededor de la influencia del *odi profanum vulgus* y del *beatus ille qui procul negotiis*. Pero, a propósito de la epístola, Vossler formula

una observación muy acertada. “Si pensamos—dice—que precisamente los poemas de la soledad más bellos, como las odas de Luis de León, la lírica de Agostinho da Cruz, la *Epístola a Fabio* y los versos de Francisco de Aldana, durmieron durante largos años en manuscritos medio olvidados y que su resurrección tardía fué debida a menudo al puro azar; y si tomamos en consideración, además, que la vida religiosa individual, y particularmente la mística quietista, tenían hartos motivos para ocultarse ante los denunciantes y los inquisidores, no podemos rechazar la suposición de que mucho de lo mejor quedó enterrado en el silencio.” Y puesto que ya mencionamos al maestro de campo Francisco de Aldana, diremos que más me encantan sus poemas de guerra que los de ermitaño. ¡Qué actual suenan estos versos!: “Hueso en astilla, en él carne molida,—despedazado arnés, rasgada malla:—¡yo solo de hombre digno y noble estado!” O cuánta fuerza hay en la amargura que la Diosa de la Guerra dirige a don Juan de Austria: “¡Dígame que la Ibera Monarquía—veo a los pies caer de la Fortuna!—Crece la Rebelión y la Herejía,—despierta el Galo al rayo de la Luna,—y el pueblo más de Dios favorecido—duerme a la sombra de un eterno olvido”.

Pero volvamos a la poesía de la soledad. Poco conocida en la Antigüedad, surge en la Edad Media bajo la influencia del cristianismo del Oriente y la religión mahometana. Huir del mundo, concentrar toda la atención a la vida interior, estar sólo con Dios, imitar a los ermitaños de la Tebaida, es un ideal que sólo los elegidos consiguen alcanzar. Más tarde, con el humanismo, llega a introducirse la soledad de Tisiculum, hasta que entre las tres modalidades de la vida solitaria: la mística, la ascética y la mundana, se establecen contactos e incluso mezclas. La influencia de Ausias March y de Petrarca, con su “Solo e pensoso i più deserti campi—vo mesurando a passi tardi e lenti... Per mezz'i boschi inhospiti selvaggi”, ha sido enorme. El solitario ya no es el eremita, el penitente, el recluso voluntario, sino una personalidad que se basta a sí misma. La soledad pierde su terror medieval, religioso, bíblico, y se transforma en un paisaje agradable, en que grandes señores disfrazados de pastores llevan la vida bucólica, vida más armoniosa de la que podrían llevar en las ciudades. Y donde el amor a la vida solitaria pierde su raíz religiosa, ya no aparece sino como una modalidad literaria, un lugar común del humanismo, o como sincera amargura o resentimiento ante la realidad cotidiana. Fastidio, disgusto, cansancio, desengaño.

Estos son los diversos elementos que se mezclan y combinan en la poesía. En uno prevalece la influencia de Horacio: en otro, la de Séneca o de Petrarca; el tercero tiene un alma mística; en el cuarto, el juego pastoril se convierte en convencionalismo. Al lado del nítido arroyuelo, del dulce canto de los pajaritos, de todas las amabilidades de un campo hermoso, encontramos la campaña estéril, los páramos, los barrancos, los riscos, las grupas, que inspiran horror y que forman uno de los elementos del arte barroco de Calderón. Al lado de la “Qué descansada vida” horaciana de Luis de León se agrupan sus poemas verdaderamente místicos, como “¿Cuándo será que pueda—libre de esta prisión volar al cielo?...” Estos motivos los encontramos también en la prosa, desde el *Menosprecio de Corte y alabanza de aldea*, de fray Antonio de Guevara, hasta la piraesca, pasando por el episodio cervantino de Cardenio y el quietismo místico del “alumbrado” Miguel de Molinos, que en su *Guía espiritual* escribe: “Tres maneras hay de silencio: El primero es de palabras; el segundo, de deseos, y el tercero, de

pensamientos. En el primero, de palabras, se alcanza la virtud; en el segundo, de deseos, se consigue la quietud; en el tercero, de pensamientos, el interior recogimiento. No hablando, no deseando, no pensando, se llega al verdadero y perfecto silencio místico, en el cual habla Dios con el ánimo, se comunica y la enseña en su más íntimo fondo la más perfecta y alta sabiduría”. Así llegamos a un estado hermano a la nirvana budhista.

Resultaría imposible resumir en un artículo, aunque fuera de un modo fugaz, el rico contenido de este libro de más de 400 páginas. Las citas han de ser algo arbitrarias. Ahí está el suave soneto de Gutierre de Cetina, poeta que adquiere actualidad por un drama sobre su vida: “Pues se conforma nuestra compañía,—no dejes, Soledad, de acompañarme;—que con tu ausencia y con desampararme—muy mayor soledad padecería”. Con el satírico Quevedo, el ermitaño se convierte en caricatura, el santo en santero: “Soy ermitaño montes,—y por huir de una suegra,—más que con mi mujer propia—quise vivir con las peñas...—Yo no quiero hijos,—ni aumentar el pueblo,—que harta gente sobra—casada en el suelo”. Hablando de las *Soledades* de Góngora, Vossler se apoya en los profundos estudios de Dámaso Alonso; soledades doctas, artificiales, pastoreo pasado por el tamiz de un Mallarmé del siglo XVII. Vossler estudia también la pintura de la soledad, principalmente a Ribera, sin olvidarse del Montañés, del Greco, de Zurbarán, del escultor Pedro de Mena. Dedicamos un capítulo a la deformación de la vida solitaria, que conduce a los heterodoxos y a la hechicería, con sus serpientes, sapos, buhos, lagartos. En el teatro, además de Calderón, Vossler estudia a Tirso de Molina (“¡Oh bienaventurado—silencio santo, de sayal vestido!”) en *Quién habló pagó* y *La Ninfa del Cielo y condesa bandolera*; a Mira de Amescua, en *La Mesonera del Cielo*; a Juan de Zabaleta, en *El ermitaño galán*, por no hablar de los dramas más conocidos, como *Condenado por desconfiado*. (La renuncia del emperador encontró también dramaturgo en Diego Jiménez de Enciso: *La mayor hazaña de Carlos V.*) Pero—repetimos—no es posible resumir en unas cuartillas las enseñanzas de una obra como la del catedrático alemán. Los nombres que enumera llenan más de ocho páginas. Además de los grandes maestros de la historia de la Literatura española, conoce y cita a Sáinz Rodríguez, Montoliu (con particular elogio), Entrambasaguas, Cossío (José María), Gerardo Diego, Fernández Almagro, Díaz-Plaja, José F. Montesinos, Valbuena Prat y García Gómez. Su estudio benemérito termina a fines del siglo XVII; esperamos que alguno de sus discípulos prosiga la labor sobre la base indicada por el maestro, con atención especial a América, donde la palabra “soledad”, como nombre de lugares, fué adoptada mucho antes que en España, y en donde la soledad española, el saudade portugués y la melancolía del indio crearon una mezcla cuyo filón sería interesante perseguir.

ANDRES REVESZ



Máter Dolorosa, de Pedro de Mena.



Máter Dolorosa, de José de Mora.



# Al habla con el Doctor Pérez de Barradas COMO SERÁ

Constituirá un magnífico estudio de los pueblos de habla española

Frente a la estación de Atocha, un enorme edificio de líneas clásicas atrae la atención. En la fachada principal, con anchurosa escalinata y verja de hierro, cuatro columnas jónicas exornan una puerta monumental, sobre cuyo dintel campea la inscripción famosa del templo de Delfos: *Nosce te ipsum*. Junto a las gradas, las estatuas de Miguel Servet y de Francisco Vallés de Covarrubias, éste aquel médico *divino* de Felipe II... Es el antiguo Museo Antropológico, creado por aquel extraño Dr. Velasco, cuyo recuerdo perdura, mejor que en el aspecto científico, en la historia macabra del amor de su hija.

Más que los miles de cráneos, momias y reproducciones de carácter antropológico, impresiona al visitante el estado de



Frente a la leyenda negra con que se nos ha injuriado, este cuadro del siglo XVIII—colección de autor anónimo, existente en el Museo Etnológico—demuestra, en el cruzamiento de razas, cuál ha sido la labor colonial española en América.

ruina en que se encuentra. Los albañiles montan andamios, y los volquetes acarrear cascotes. Esfuerzo inútil. El caserón es impropio para una instalación adecuada de las magníficas colecciones que allí se conservan, y difícilmente perderá su carácter de museo fósil, evolucionista y de fin de siglo—tétrico aspecto, pobreza y peor gusto en la instalación—que tiene hoy. Por eso se proyecta un edificio de nueva planta, que estará situado detrás de la Residencia de Estudiantes y frente al Instituto de Física y Química, en el que se hará la instalación de las colecciones en forma didáctica y moderna.

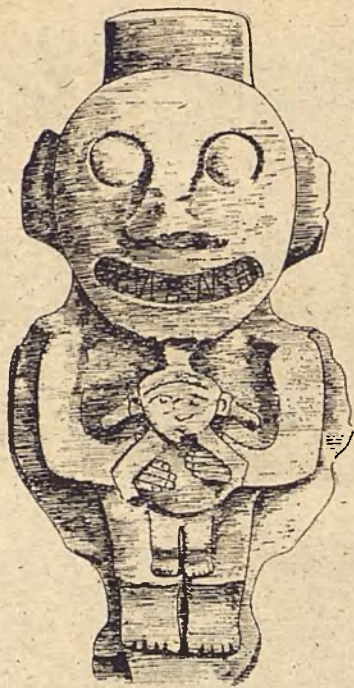
—El sustituir su antiguo nombre por el de Museo Etnológico—me dice el director del mismo, el ilustre profesor de la Universidad de Madrid Dr. Pérez de Barradas—responde a un cambio de orientación al pasar a primer plano el estudio de los pueblos y culturas, especialmente de nuestras actuales colonias y las del antiguo Imperio. Hoy ha pasado a segundo término el estudio físico del hombre. Tal cambio de nombre y de orientación concuerda con la ideología del nuevo Estado, al reivindicar a los conquistadores, misioneros y viajeros españoles, que han aportado a la etnología una cantidad inmensa de materiales inéditos y apenas conocidos.

## EL MUSEO DEL IMPERIO

—El Museo Etnológico—sigue diciéndome el Dr. Pérez de Barradas—, que depende del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, admirable organismo propulsor de la Ciencia española bajo el nuevo Estado, aspira a llegar a ser el Museo del Imperio, en donde se exponga la cultura de los pueblos que han sido descubiertos, colonizados y evangelizados por españoles, especialmente en lo que se refiere a América y a Filipinas. De estas islas posee el Museo una magnífica colección de objetos procedentes de la Exposición Filipina y del Museo de Ultramar.

—¿Cómo será la instalación proyectada?

—Presentará al público las manifestaciones culturales de los pueblos dentro de su ambiente y mediante piezas selectas, con amplias noticias respecto al uso de las mismas y demás características. En primer lugar, pueblos que vivían de la recolección y de la caza en pequeña escala, pe-



Una de las estatuas—posiblemente representación de una divinidad lunar—descubierta por el Dr. Pérez de Barradas en sus excavaciones en el valle del Magdalena (Colombia). Los arqueólogos dan mucha importancia a este hallazgo.

ro sin agricultura ni ganadería, entre los cuales concederíamos un especial interés a Altas, o negritos de las islas Filipinas. Otras salas serían dedicadas a los pueblos tot mistas: cazadores con máscaras de culto, de colores brillantes y formas de cabeza de animal, de las cuales hay una serie muy notable, procedente de la colección Malespina. Seguirían pueblos pastores y árticos y pueblos matriarcales, entre los que habría una magnífica representación de los indígenas actuales de América y de nuestras antiguas posesiones de la India. De todos esos pueblos se ofrecerá al público modelos reducidos de las viviendas, de sus medios de locomoción y de todo lo esencial en su vida. Particular interés tendrán las salas de América, en las que el ideal fuera el que se agruparan las colecciones hoy dispersas en otros Museos, puesto que de esta manera podría ofrecerse al público la cultura de los pueblos americanos antes de la obra civilizadora de nuestros conquistadores y misioneros.

## VERDADERO VALOR DE LA CULTURA INDÍGENA

—Interesa políticamente—continúa el Dr. Pérez de Barradas—demostrar cuál ha sido la labor colonial española en

# EL MUSEO del IMPERIO

El orgullo de ser español. Hay que estimular este espíritu en nuestra juventud

América y, como base, el valorar sin apasionamiento la cultura de los indígenas, puesto que se exagera desmesuradamente un valor que no ha tenido, con el fin de llorar su pérdida y relajar así la obra nuestra, que fué más bien conquista espiritual, como reconocen ahora autores norteamericanos y franceses. Así, por ejemplo, se ha olvidado que el fundador de la etnología ha sido un fraile español: el P. Bernardino de Sahagún, quien recogió en lengua indígena inmenso material sobre la primitiva religión mejicana. Otras salas serían desti-



He aquí la labor evangelizadora de España entre los indios...

nadas a las Indias Orientales: Filipinas y Oceanía, en relación con las grandes culturas de Oriente—China, Japón y la India—. De todos esos pueblos, incluso de las Carolinas y Marianas, se poseen colecciones de gran interés científico y artístico.

## MARRUECOS

—Naturalmente, en un Museo Etnológico español no puede faltar una sección dedicada a Marruecos, en la que se exponga un salón típico moro—una vivienda—, con lo que se dará una idea gráfica del arte y de la vida de los naturales de la zona de nuestro Protectorado marroquí. La espléndida colección de cráneos, una de las más interesantes del mundo, será instalada independientemente de las colecciones etnológicas, y aunque no estará a la vista del público, podrá ser visitada por personas interesadas en esa clase de estudios.

\*\*\*

El Museo del Imperio constituirá un magnífico estudio de los pueblos que hemos conquistado, no de nuestra labor realizada allí. Conocida es la personalidad del profesor de Antropología de la Universidad de Madrid. El Dr. Pérez de Barradas, al que tantos descubrimientos arqueológicos le debemos en España, de 1936 a 1938 realizó un viaje científico por Colombia, donde dirigió las excavaciones más importantes que se han hecho en este país, en San Agustín, cerca del nacimiento del Magdalena. El Dr. Pérez de Barradas me habla ampliamente de los fines perseguidos en la reorganización del actual Museo Antropológico, del plan de publicaciones, de la labor que allí se realiza... Son sus últimas palabras:

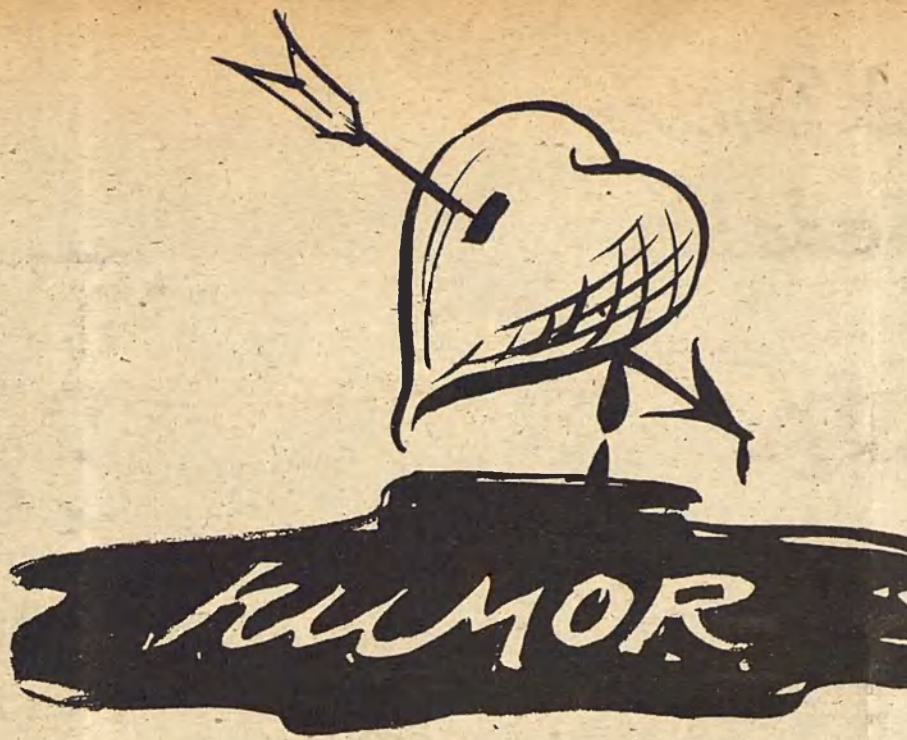
—El Museo está actualmente apartado por completo de la vida actual y de las directrices nacionales. Su finalidad debe ser: fomentar el orgullo de ser español por el conocimiento y divulgación de nuestro Imperio, estimular el espíritu de aventura y el afán de viajar de nuestra juventud y lograr el reconocimiento de muchos países—especialmente de los americanos—de que gracias a los navegantes, los conquistadores, colonizadores y misioneros españoles, han sido incorporados al mundo civilizado.

F. FERRARI BILLOCH



En este abandono dejaron los rojos el Museo Arqueológico.





## ¡AQUELLOS AUTOMOVILES TAN BUENOS!

La mejor época del automovilismo era cuando los automóviles no andaban, y se sentaba uno encima de ellos, como en una roca, a tomar el sol y a merendar onzas de chocolate.

Iban visitas y todo a pasar la tarde viendo el automóvil, y las muchachas jóvenes se sentaban encima y disputaban entre sí para ocupar el sitio del conductor.

—Déjame llevar un rato el volante!—le decía la señorita que tenía novio a la señorita que no tenía novio y que se quería pasar todo el tiempo tocando la bocina, y que hasta quería llevarse la bocina a casa para seguir tocando en el balcón, y para que se creyesen los vecinos que tenía automóvil.

Todo el mundo quería tocar la bocina de los automóviles, y los primeros automóviles se vendieron solamente porque tenían bocina, que

era el ruido más nuevo, el que más ilusionaba a la gente, el que les hacía creerse unos músicos bárbaros.

—Le doy mil pesetas si me deja usted tocar la bocina —le decían los diputados, que eran los que tenían siempre mil pesetas, a los dueños de los automóviles.

Plantado en medio de la Castellana, el automóvil parecía una vaca, y cuando el dueño tocaba la bocina, parecía que estaba ordeñando a la vaca.

Antes de darle a la manivela, el dueño advertía a las visitas, para que tuviesen cuidado de que no les fuese a coger el automóvil.

—Abriárgase bien, que a lo mejor llegamos hasta Recoletos!—les decía, a gritos, mientras le daba vueltas a la manivela.

—Qué precipitación entonces en las damas para ponerse velos, y en los caballeros para colocarse guardapolvos y gafas!... ¡Qué prisas para que no faltase ningún detalle de ornamentación!...

La más pícara de las señoritas ponía entonces el pie en el estribo, para que la gente que pasaba le viese el tobillo encerrado en la bota de tafilete, y la gente que pasaba se moría de repente de la emoción de haberle visto el tobillo.

—¡Vaya un tobillo que hemos visto, madre mía!—exclamaban los tíos, mientras espiraban.

Pero el automóvil seguía sin andar, como siempre, y esto era lo más acertado de aquel colosal invento. ¿Dónde iban a ir aquellas señoritas con aquellos tobillos? ¿Cómo gastar gasolina en el automóvil, si la necesitaban toda para limpiar los chalecos de sus padres, que

se los manchaban en Fornos de huevos fritos y de merluza?

Por lo tanto, seguían allí toda la tarde, sentados en los cómodos sofás del automóvil, y a las ocho lo metían dentro de la casa, en la salita, y ponían un brasero debajo y jugaban a las prendas, mientras la madre de las señoritas, que no sabía jugar, tocaba el *Vals de las olas* en la bocina del automóvil.

—El domingo, si hace bueno, iremos en el automóvil desde la salita hasta el comedor—prometía el dueño.

Y todos se liaban a aplaudir...

MIHURA



NOVIA. Señorita que se llama Josefina y que siempre está queriendo ir a ver a Robert Taylor, como si esto fuera gracioso.



SOMBRERO. Cosa que tienen las mujeres en la cabeza para tener algo en la cabeza.



MANOS. Especie de guantes que tenemos en las puntas de los brazos, y que se emplean para meterse en los bolsillos.



PAISAJE. Sitio que hay en el campo, y que tiene un árbol en un lado para eso.



PIES. Pedazos de carne que tenemos en la punta de las piernas, y que nos sirven para tenerlos en la punta de las piernas.

### De los OJOS de las MUJERES

COSAS QUE SE PUEDEN DECIR SI

—Tiene usted unos ojos jamón.  
—Tiene usted dos ojos.  
—Tiene usted unos ojos llenos de dulzura.  
—Tiene usted unos ojos muy rasgados.  
—Tiene usted unos ojos llenos de encanto.

COSAS QUE NO SE PUEDEN DECIR NO

—Tiene usted jamón en los ojos.  
—Tiene usted cinco ojos.  
—Tiene usted los ojos llenos de dulce.  
—Tiene usted unos rasgados muy ojos.  
—Tiene usted un encanto lleno de ojos.

## HABLEMOS UN POQUITO DE ESTO:

### Los novios

Los novios son unas cosas negras que se crían al anochecer en la penumbra. Podríamos decir que los novios son los perches de las vallas; pero no lo decimos por no parecer pedantes como otros.

Generalmente, un pedazo de esa cosa negra que está en la ventana es

la novia, que suele llamarse Evarista, y el otro pedazo de esa cosa negra que está en la calle es el novio, que no se suele llamar Evarista ni nada parecido.

—¡Qué olor a lejía tienes!—dice el novio, que no se llama Evarista, iniciando su diálogo de amor.

—¡No es a lejía, tonto! Es a jabón verde

—Pues parece lejía.

—Es que es un jabón muy malo—contesta ella, cogiéndole una mano que tiene él en la punta de un brazo—.

¿No te gusta el olor a lejía?

—¡Ya lo creo!—responde el tío, cogiéndole a ella otra mano, que también tiene en la punta de un brazo, y siguiendo sin llamarse Evarista.

—¡Qué ganas tengo de que nos casemos para que me sueltes las manos y poder hacer lo que quiera con ellas!

—Y yo, qué ganas tengo, también, de que nos casemos para que tengas más lejía que nadie y para poder llamarme Evarista.

Una señorita que pasa con su mamá comenta:

—¿Cuándo tendrás yo un novio como ése para que me diga cosas bonitas?

—Sabe Dios lo que le estará diciendo. ¡Los hombres son tan atrevidos!

Los novios siguen su amoroso diálogo, empaquetados en la noche:

—Me tengo que ir porque me he dejado la lombarda hirviendo.

—Siempre buscas la misma excusa cuando quieres irte.

—No es una excusa. Es que tengo la lombarda hirviendo.

—Yo también tengo la lombarda hirviendo, y no hablo de irme.

Los novios siguen cada vez más compactos en la oscuridad de la noche, con ese aspecto de hombres con capa que adquiere toda la gente en la oscuridad.

—Qué lástima que tengas que marcharte ahora que éramos tan felices—dice el novio, que tiene las dos manos de ella cogidas.

—Sí, es una lástima; pero es la única manera de poder rascarme.

—¿Y para qué quieres rascarte?

—No sé. Nunca lo he pensado.

—Las mujeres todas sois iguales. Hacéis las cosas sin pensar, y luego ya no tiene remedio.

—¿Es que te molesta que me rasque?

—No es que me moleste; pero no me parece decente.

—¡No seas celoso! Mañana me rascaré antes de salir.

—Haz lo que quieras; pero no vale la pena de no llamarme Evarista para esto.

Y la cosa negra se deshace en dos. Una va y otra se queda. Se alejan por diferentes caminos... (¡Qué final tan bárbaro!)

TONO

## DIALOGOS de AMOR

—¡Amor mío! ¡Qué ganas tengo de que nos casemos para poder estar muy juntos!...

—Yo tampoco, pero no importa.

—¿Qué es lo que más te gusta de mis encantos?

—Lo que más me gusta de tus encantos es tu tía...

—¿Qué tía? ¿Esa que está tan gorda?

—No, querida. Esa que está tan delgada.

—Es la misma. Lo que pasa es que está muy delgada y muy gorda.

—Pues yo este año la encuentro más baja y más alta.

—Yo, en cambio, la encuentro más estrecha y más ancha.

—Pero eso es por el calor...

—¡Amor mío!

—Mi cielo!

—Tengo ganas de que nos casemos para tener un niño sí y otro no.

—Yo tengo ganas de que nos casemos para poner una vaca en nuestra alcoba y hacernos la ilusión de que estamos en el campo.

—Es verdad... Así, cuando llueva, nos podemos meter dentro de la vaca!...

—¿De qué vaca?

—No estabas hablando de una vaca?

—No. Estaba hablando de mi tía.

—Mejor. Entonces, cuando llueva, nos podemos meter dentro de tu tía.

—Eso es! ¡Qué felices vamos a ser metidos dentro de mi tía!...

—¡Amor mío!

—Estás sudando, mi cielo! ¿Tienes calor?

—Me da calor el fuego de tus dos ojos negros, que por cierto parecen tres...

—Pongamos cuatro, y te debo un ojo.

—Mejor será que pongamos nueve ojos, y me debes cuatro.

—De acuerdo. Pongamos cinco. ¿Y de qué estábamos hablando, si puede saberse?

—Estábamos hablando de tus dos ojos negros, que parecen uno.

—Muchas gracias por la lisonja.

—Las lisonjas son las que usted tiene, señora mía.

—Tengo seis lisonjas, y a mucha honra.

—Pongamos cinco, y va usted que arde.

—Yo tengo las lisonjas que quiero, porque para eso soy una señora de mi casa.

—Yo también soy una señora de mi casa y no tengo lisonjas.

—Eso se lo diré usted a todas.

—Eso se lo digo a usted nada más, señora mía, porque está usted para comérsela.

—Es que, en el fondo, yo soy un huevo frito.

—Pongamos dos huevos fritos, señora mía.

—Bueno. Pongamos dos huevos fritos, pero me debe usted una patata.

—Le cambio a usted la patata frita por la lisonja.

—Trato hecho.

—¡Amor mío!

—Mi cielo!

MIHURA



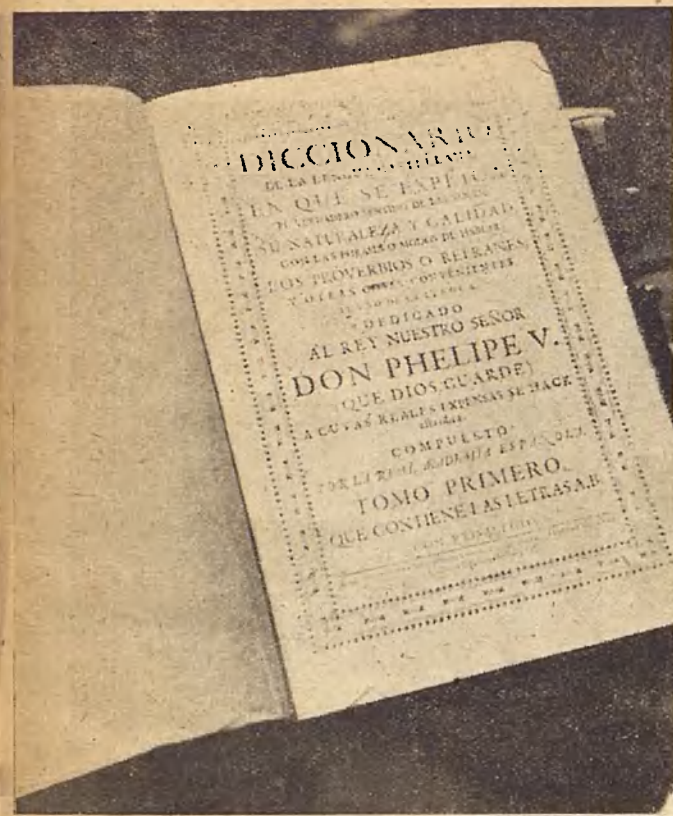
La Ametralladora

Ayuntamiento de Madrid



# EL CEMENTERIO de las PALABRAS

## (Cómo se hace el DICCIONARIO de la LENGUA)



Portada de la primera edición del Diccionario, aparecida en 1726.



Julio Casares, secretario perpetuo de la Real Academia Española.



Dichosos semejantes a niños—en los que la Academia guarda más de un millón de papeletas del Diccionario. En pie, el Sr. Bueso, papeletero oficial de la docta institución desde hace muchos años, y hombre a quien no sabemos si denominar "gran entendedor del idioma" o extraño naturalista, que, en vez de clasificar insectos, clasifica palabras.

### LA NECROPOLIS DEL IDIOMA

Lo mismo que los seres humanos, y los animales, y las plantas, las palabras nacen, viven y mueren. Y al igual que ellos, unas alcanzan edades provecas y otras fallecen jóvenes, asesinadas por las veleidades del uso y la moda. Los que ahora nos hallamos en nuestra tercera juventud, como la *Madame Prune*, de Pierre Loti, recordamos perfectamente voces y frases que escuchamos en nuestra infancia y en épocas posteriores, y que ya nadie emplea.

¿Cómo nacen las palabras? De-de luego, de un modo bastante confuso y complicado. ¿Por qué mueren? Misterio de misterios. Ciertamente, no es propio de este lugar hacer un minucioso estudio filológico, hablando del origen y fin de los vocablos, que probablemente aburriría a los lectores. Digamos simplemente que las palabras nacen, bien por generación espontánea, bien por derivaciones y evoluciones enigmáticas y seculares, o bien por aportaciones de elementos extraños. Y no hablen de las acepciones que se las atribuyen y que constantemente cambian y se renuevan, haciendo de una misma palabra expresión de diversos y, a veces, incongruentes conceptos. Ejemplo al canto: las palabras *tela* y *hueso*, que en lenguaje vulgar tan corrientemente se emplean con un significado muy distinto del suyo propio.

Volviendo al proceso biológico de las palabras, lo que nos interesa señalar es que casi todas, después de una existencia más o menos prolongada y próspera, acaban por morir. Frecuentemente, su acta de nacimiento—o sea, la papeleta en que la Real Academia Española las da entrada en el catálogo del idioma, luego de esperar que el uso las consagre

y consolide—es al mismo tiempo, por capricho del azar, su escuela de defunción. Palabras que habían adquirido gran auge, repentinamente dejan de usarse, coincidiendo con su ingreso oficial en el acervo del lenguaje. Las papeletas quedan cuidadosamente archivadas en unos enormes ficheros—extraordinariamente parecidos a nichos—que existen en la Academia, y que contienen más de un millón. Y los cadáveres se entierran en las páginas del *Diccionario de la Lengua*.

A pesar de sus numerosas ediciones—alguna de las cuales ha alcanzado una tirada de 40.000 ejemplares—, pocos libros son tan parvamente conocidos como el *Diccionario* en cuestión. Verdad es que su lectura, no resulta enormemente divertida, y que en punto a interés o amenidad, no puede competir con la de una novela policíaca o sentimentaloides de las que hoy están en boga. El lector ingenuo que lo maneja por primera vez siente en su fuero interno una impresión de asombro y desconcierto, y hasta llega a dudar de que realmente el libro que tiene entre las manos sea el *Diccionario de la Lengua Española*, como reza su título. Ese asombro y esa duda son, sencillamente, debidos a que la mayoría de las palabras encerradas en el abultadísimo volumen no las conoce ni las comprende. Le causan incluso la sensación de pertenecer a una lengua extraña, que se asemeja vagamente a la castellana. ¿Hay muchos españoles, por cultos que sean, que sepan lo que significa *panllevar* o *abarrioso*? Contadísimos. Y ello obedece a que las palabras a que nos referimos son palabras muertas, o dicho de otro modo, palabras que han caído en desuso.

Esto es tan cierto, que, si dispusiéramos de tiempo y espacio, daríamos aquí una lista interminable de vocablos incomprensibles para

un español contemporáneo, como muestra y prueba de nuestro aserto, y hasta nos entretenderíamos en componer una frase que nadie entendería, valiéndonos de voces tomadas del susodicho *Diccionario*. Pero como nuestras afirmaciones son fácilmente comprobables y cualquier lector incrédulo puede salir en el acto de su incertidumbre, no insistimos sobre el tema y pasamos a lo que constituye el objeto de estas líneas: decir algo sobre la labor de la Academia y la elaboración del *Diccionario*.

### LA ACADEMIA Y SU OBRA

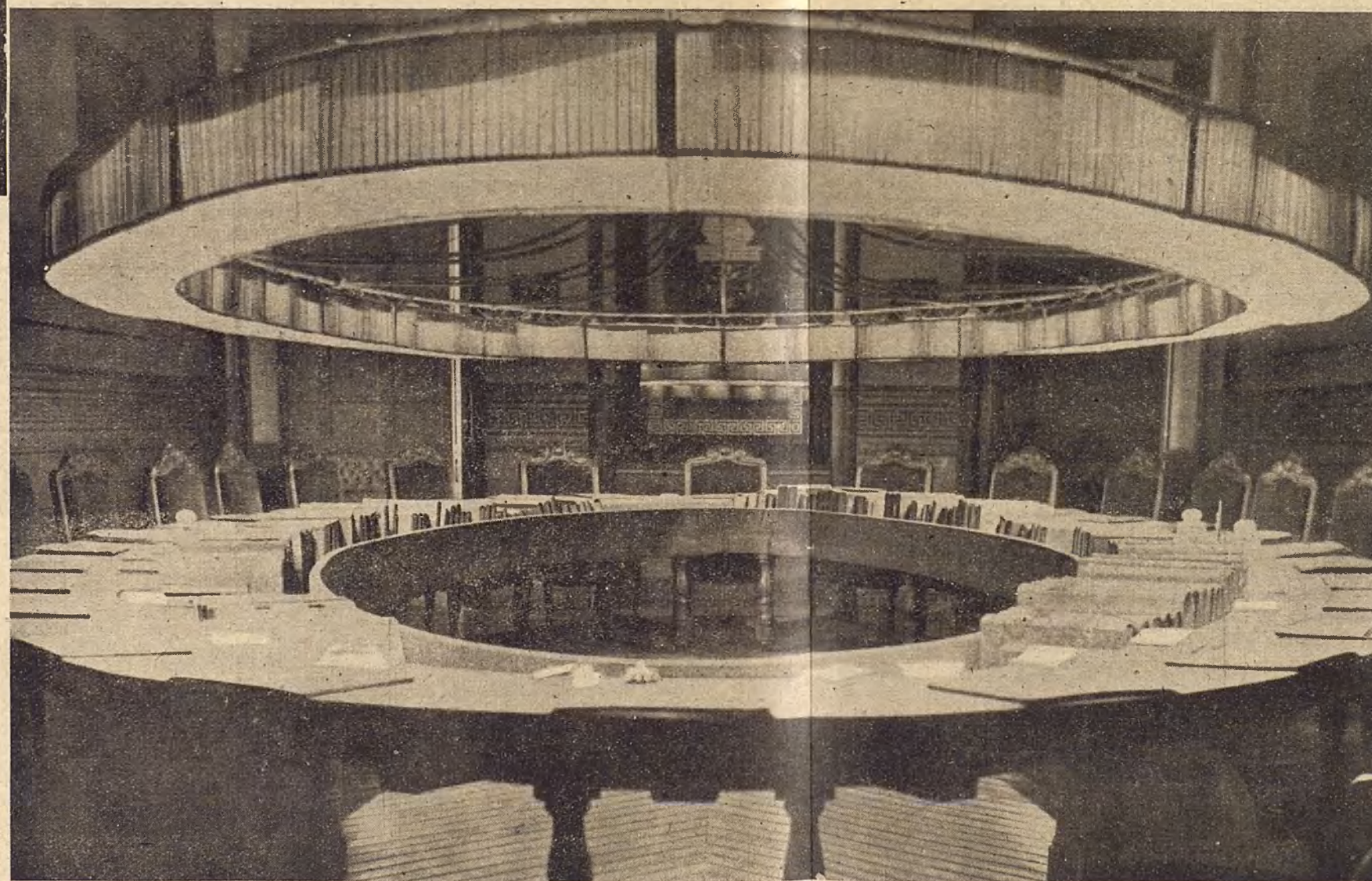
No es muy frecuente que el público, ni aun los mismos escritores, se interesen por las cosas de la Academia, excepto cuando hay un sillón vacante o se va a conceder un premio literario. Al pasar ante el bello palacete, de clásico perfil, en que se halla instalada la docta institución, los madrileños no sospechan el trabajo tenaz, silencioso y oscuro que allí se realiza, y que merece ser divulgado y enaltecido.

Desde su fundación por el Marqués de Villena, en 1713, hasta el momento actual, en que preside sus destinos el venerable patriarca de nuestras Letras D. Francisco Rodríguez Marín, la Academia—aparte de sus numerosas actividades de diversa índole, ediciones de clásicos y obras didácticas—se ha consagrado principalmente a lo que es su tarea y finalidad suprema: la redacción del *Diccionario*, el gran archivo de la Lengua castellana, el libro capital de nuestra raza,

la reproducción revisada de la primera edición de 1726, que hemos mencionado. El *Manual*, despreocupado del purismo, se interesa más bien por el habla contemporánea, acogiendo a todas las palabras por el solo hecho de existir. Y en cuanto al *Histórico*, se observa en él un criterio puramente científico, indiferente a las conveniencias idiomáticas. Todas las formas con que se presenta un vocablo—son para el *Diccionario Histórico* meros hechos lingüísticos.

El trabajo académico no se interrumpe. Apenas sale a luz una edición del *Diccionario*, se empieza a preparar la siguiente, a acumular materiales para ella. Es una labor continua, incansable, de atención y vigilancia constantes. Se redactan y examinan millares de papeletas. Las revisiones periódicas que se hacen del *Diccionario* tienen por finalidad enriquecerlo con voces nuevas y suprimir otras inútiles. Como ha dicho recientemente con gráfica frase uno de los más ilustres académicos, el contenido del *Diccionario* representa un censo moribundo, que es a la vez registro de necrópolis y padrón de vecinos... que han cumplido cierta edad.

Casi todos los académicos, en la medida de su tiempo y de su especialidad, trabajan en el *Diccionario*. En su tarea son ayudados desde fuera por colaboradores espontáneos. Hay aficionados a la filología que envían papeletas, con términos o significados nuevos. Entre ellos citaremos a un boticario de Tarrasa, llamado Sallent, quien hizo tantas aportaciones a la Academia, que ésta acabó por nombrarle correspondiente suyo, como recompensa a sus desvelos en pro del idioma.



La gran mesa elíptica de la sala de juntas, en la que los académicos elaboran el *Diccionario*.

en el que se guarda, con nuestro idioma, nuestro espíritu inmortal.

A poco de crearse la Academia, apareció una edición del *Diccionario de Autoridades*, en seis tomos, que se publicaron en el curso de trece años (1726-1739). Después, se proyectó y acordó, para el más fácil manejo de la obra, editar los seis tomos en uno solo, prescindiendo de las *Autoridades*, o sea de las citas que dan autoridad a las palabras. Así nació en 1780 el primer *Diccionario* vulgar castellano. En el transcurso del tiempo, se han hecho de él 16 ediciones, tres de ellas en nuestro siglo: la de 1914, la de 1925 y la de 1936, que es la última.

La Academia edita hoy tres tipos de *Diccionario*: el que desde hace siglos se considera como el *Diccionario de la Academia* por antonomasia, o sea el oficial; el *Diccionario Manual Ilustrado* y el *Diccionario Histórico*, del que van publicados dos tomos. El oficial es

### COMO SE HACE EL DICCIONARIO

Para contestar suficientemente a este punto, nos ha parecido oportuno recurrir a la autoridad del insigne académico D. Julio Casares, Secretario perpetuo de la Corporación e infatigable escudriñador de las cosas del lenguaje.

—¿Cómo procede la Academia para la admisión de acepciones y voces nuevas?

—Nos llegan éstas por muy varios caminos. Un académico que es, por ejemplo, juriconsulto, y que ha tomado sobre sí la tarea de revisar el *Diccionario* en la parte que más le atañe, nos presenta todo un juego de papeletas que contienen acepciones no registradas o vocablos nuevos que empiezan a bullir en la técnica del Derecho moderno; otro, especialmente versado en Ciencias físicas, nos propone

la inclusión de ciertos términos de electricidad que, según él, pertenecen ya a la cultura elemental; esotro, frecuentador asiduo de los clásicos, ha ido anotando en sus lecturas palabras, frases o modismos ausentes de nuestro catálogo. Por su parte, los correspondientes peninsulares envían listas de voces cuyo uso no consta fuera de la respectiva demarcación; y los correspondientes extranjeros, singularmente los que dedican su atención a la Literatura española moderna, nos señalan las acepciones o palabras cuya definición no han podido hallar en el *Diccionario*. (Entre estos últimos es justo citar como modelo al dis-

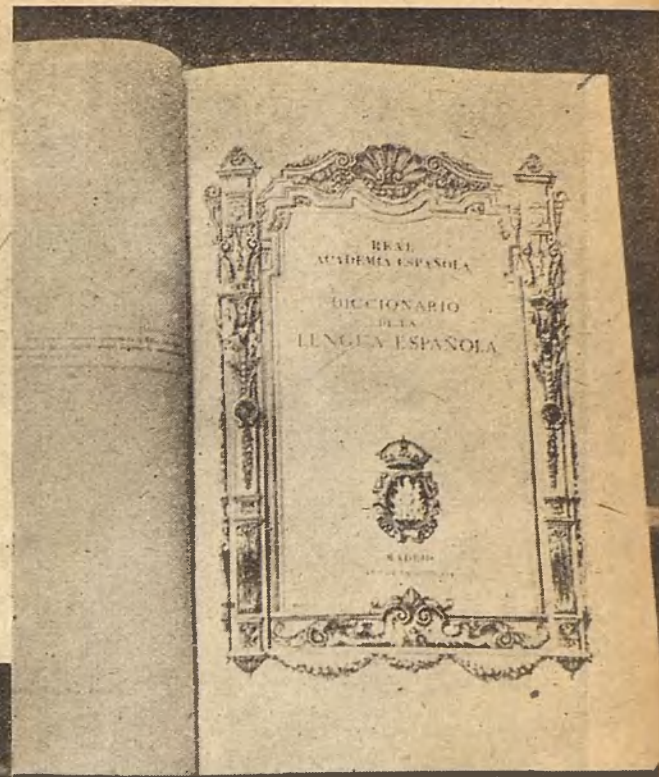


Un aspecto de la gran mesa donde se confecciona actualmente el *Diccionario Histórico*.

tinguido hispanófilo holandés Sr. Van Dam.) Todas las papeletas que resultan de estas aportaciones, y de otras muchas que no cito en aras de la brevedad, se presentan en las juntas plenarias que se celebran todos los jueves del curso académico. Algunas propuestas, bien sea porque se relacionan con consultas oficiales o particulares de carácter urgente, o porque traen ya una definición que apenas necesita retoque, se examinan y resuelven en el acto; las demás se reparten, según su índole, a las distintas Comisiones especiales, a saber: Comisión del *Diccionario* por antonomasia, que tradicionalmente llamamos "vulgar"; Comisión del *Diccionario de Autoridades*, hoy *Diccionario Histórico*, y Comisión de Academias Americanas. Cada una de estas Comisiones formula su informe respectivo, y con él vuelven las papeletas al pleno, donde se decide su suerte. El acuerdo que recae en cada caso se consigna en el acta y se estampa en la papeleta ya juzgada mediante un sello con la fecha de la sesión.

He aquí ahora algunos de los obstáculos que ha de franquear toda voz que aspira a ingresar en el léxico: no es necesaria; no está bien formada, con arreglo al genio de nuestra lengua; no es sonora y significativa; es barbarismo; tiene poco uso; es excesivamente plebeya o demasiado técnica, etc., etc.

Ya se adivina que en el papel de abogado del diablo alternan, llevados de sus naturales predilecciones, eruditos y novelistas, poetas y gramáticos, científicos y lexicógrafos... El acuerdo final no es siempre fácil; pero rara vez hay que recurrir a la votación. Véanse, por vía de ejemplo, los siguientes casos concretos, estudiados ya en junio de este año pasado para la edición de... (¿1948?). Candidatos rechazados: "acentuable", por innecesario; "academismo", por mal formado; "anónimo", por barbarismo; "enófilo", por poco usado; "drea" (aféresis de "pedrea"), por demasiado plebe-



Portada de la última edición del *Diccionario*, publicada en 1936.

yo; "alergia" (término de Medicina); por demasiado técnico. La condenación, sin embargo, no es definitiva; las papeletas quedan intercaladas en el fichero, y su proceso se revisa cada vez que se prepara una nueva edición del *Diccionario*.

—¿Qué criterio sigue la Academia con los neologismos y barbarismos?

—Rechazarlos de plano, cuando se pueden sustituir con voces antiguas, y admitirlos cuando, por corresponder a conceptos o cosas nuevas, no tienen nombre alguno en nuestro idioma. Claro que para darles entrada se espera siempre a su generalización y perdurabilidad.

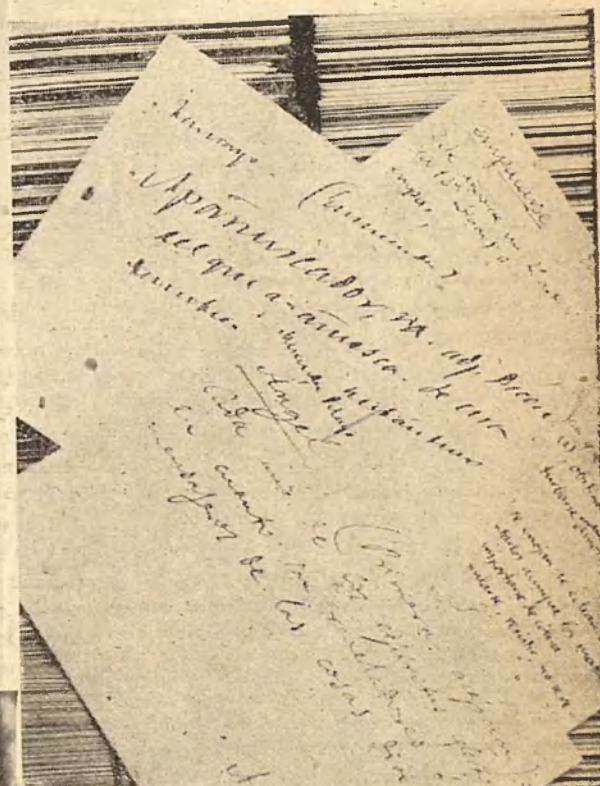
—¿Y en cuanto a los vocablos técnicos?

—Cuando un tecnicismo de cualquier ciencia es igualmente familiar al abogado, al dramaturgo y al gramático, por ejemplo, consideramos que ya ha entrado a formar parte del lenguaje corriente y que debe, por tanto, figurar en el *Diccionario*.

—Última pregunta: ¿qué proyecta hacer la Academia?

—Entre las empresas que tiene entre manos, la de mayor empeño—la del *Diccionario Histórico*—es la que más se ha resentido, material y económicamente, a consecuencia de nuestra guerra. A la pujanza con que se comenzó habrá de suceder por algún tiempo un ritmo comedido, a no ser que algún Mecenas de la Hispanidad—¿lo encontraremos en América?—quiera immortalizar su nombre asociándolo a esta obra monumental.

ANDRES GUILMAIN



↑ Papeletas para el *Diccionario*, echadas por Tamayo, Menéndez y Pelayo y Menéndez Pidal.



D. Francisco Rodríguez Marín, elegido recientemente Director de la Real Academia Española.





Busto del Emperador Trajano, conservado en el Capitolio, Roma.

Estuvimos también los españoles en esta empresa universal. Un canal de Suez fué abierto por el Emperador Ulpio Trajano, que nació en las inmediaciones de Sevilla hace casi dos mil años, exactamente el 18 de septiembre del 52 de nuestra era.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,  
gran padre de la patria, honor de España,  
pío, felice, triunfador Trajano,  
ante quien muda se postró la tierra  
que ve del sol la cuna.

Y precisamente en meridianos que ven también la cuna del sol, en el Oriente, en Egipto, se postró la tie-

# EL CANAL DE SUEZ,

## OBRA del ESPAÑOL TRAJANO

### HACE CASI DOS MIL AÑOS

rea ante una tenacidad celtibérica al servicio de ambiciones imperiales.

En el libro VI de la *Naturalis Historia*, de Cayo Plinio II, se lee que el proyecto de conducir un canal navegable ("navigabilem alveum perducere") desde el puerto Dareón hasta el Nilo fué concebido primero por Sesostris, Rey de Egipto; después, por Darío, Rey de Persia; más tarde, por el segundo Ptolomeo. Este cavó una zanja de cien pies de anchura por cuarenta de profundidad y treinta y siete mil quinientos de largo; pero no la continuó por temor a la inundación.

Esta noticia señala un obstáculo invencible, alzado ante la voluntad del mundo anterior. Invencible para el mundo anterior, pero no para el Emperador romano que había nacido en España.

"Trajano—dice Plinio el Joven—ha hecho seguras las rutas, ha abierto puertos, ha dado a la tierra camino, ha prescrito al mar ribera y a las riberas les ha señalado mares." "Trajano ha obligado al Nilo a rendirse a sus deseos." Y lo que fué imposible para las gentes anteriores, fué realidad para quien obligaba a los ríos a rendirse a sus deseos, para quien era Emperador en un sentido metafísico de la expresión. Ante este hombre, "muda se postró la tierra..."

Los anales chinos de aquel tiempo, encontrados ahora y presentes en la Exposición de las Tierras de Ultramar, en Nápoles, han revelado la magnitud y trascendencia de aquella empresa de real gana española.



Guerras, tratados de paz, acontecimientos históricos—bautizos y bodas reales—, tienen para cada uno de nosotros no el relieve que podría prestarles su importancia, sino el que le confiere la mayor o menor gracia que nos produjo su lectura o, simplemente, la contemplación de un grabado que se nos antoja amable.

La firma de los tratados—estampas antiguas, cuadros célebres—revestía un empaque que rimaba perfectamente con las imaginaciones románticas. Y también con las belicosas, para las que resultaba una viñeta dulce, muy propia para el desenlace de un drama en el que cada acto era una serie de batallas. Colofón al que no faltaba el repique en parches de tambores altos, el aire rasgado con notas de clarines, caracoleo de caballos y penachos al viento. La pluma de ave sobre el pergamino. Conjunto de actitudes ceremoniosas. La mano, en el acto de jurar, roza las páginas sagradas del Evangelio, mientras el *Te Deum* se desgana bajo las naves floridas de las catedrales góticas.

En esta reconstrucción personalísima de la Historia, ni cuentan siglo ni país. La imagen, aunque sea un tanto anacrónica, del libro o del cuadro que nos llamó la atención, convierte en nuestro espíritu en verdad absoluta la verdad convencional que el artista imaginó para el acto. Se soñaban esas ceremonias cuando no podía presentirse que surgiría el cielo del cine, que había de permitir la asistencia de todo el mundo al nacer y morir de nuevas estrellas. Y a la firma de tratados, incluso entre los que pudieran rubricar aquellos a quienes apenas faltan unas brazas de mar para ser nuestros antipodas: el Gran Mogol y el Cipango. Frente a los personajes principales que ponen fin a una querrela comercial, a un litigio armado, podríamos presenciar todos sus ademanes: el leve insinuarse de una sonrisa y el hilo tenue de su aliento.

Milagro servido en rollos de caucho por el cinematógrafo.

En torno a la gran Alemania giran los acontecimientos más importantes del mundo, para remansarse en la residencia que Hitler tiene en las montañas. Nos es tan familiar ese ambiente, que a veces parece que nos salimos de nuestro asiento y, otro milagro más de la época pre-

sente, nos internamos en el celuloide. Y ya no es desde la butaca de la sala, sino acodada a uno de los ventanales, donde adivino el viraje preciso que hará cada coche, y cada personaje me muestra un rostro conocido: Inglaterra, Francia, Italia, Hungría, Japón... Penetran en la sala tantas veces proyectada sobre las pantallas de los cines. Mesa larga y ancha, sillones de tapicería. Severa sencillez en el decorado.

Al pasar los personajes, siento deseos de decir: "Ahí está von Ribbentrop", como si fuese un contertulio de Recoletos, y doy marcha atrás a la caja de los recuerdos frente a un rostro al que no acierto a ponerle un nombre, pero a quien estoy segura de haber visto en alguna parte.

Entre todos los personajes que en planos más o menos borrosos responden a la acción señalada por el Führer, siento una especial simpatía por el hombre del papel secante. Incontestable que las cancellerías habrán laborado arduamente hasta conseguir la reunión de tantas figuras eminentes, pero indiscutible también que el hombre del secapfirmas posee una destreza especial para moverse y para posar el utensilio sobre la humedad del papel.

En los noticiarios, más que los rostros, capta mi atención las manos, la forma con que cogen la pluma y estampan el jeroglífico de la firma y la actuación del señor del papel secante, diestro, rápido y con un aire de saber hacer las cosas que demuestra gran práctica. Entonces respiro satisfecha. ¡Ya está! Un movimiento demasiado rápido habría descompuesto el cuadro. Un empujón hubiese producido un chispear de borroncillos. El tratado—para mi ilusión de espectadora apasionada—carece de validez mientras el hombre del secapfirmas no haya terminado sus rápidas funciones.

¡Pequeña cosa!... Ciertamente... De pequeñas cosas surgieron las grandes, y con unas y con otras se hace historia y se ha hecho la Historia.

Y los alemanes lo saben, y para que no surja el menor roce ni se produzca el resquemor más mínimo, han escogido, ese lugar sedante donde la excesiva pasión se afina y pule. Berchtesgaden elimina la última amargura con el secapfirmas de ese hombre atildado, sonriente, diestro, "artesano de las paces" y de los tratados de comercio...

Ese señor cuyo nombre me hubiera gustado conocer para destacarlo en estos comentarios.

ANGELES VILLARTA

Después de la batalla de Actium, convertido el mar interno en "mar nuestro" por obra de Trajano, era muy activo el comercio entre el Egipto y Oriente cercano con Roma. Frecuentes naves conducían fieras para el circo, esclavos, riquísimas especies, aromas, algodón, joyas, pieles... Lentas caravanas lo aportaban del lejano Oriente. Ya desde tiempo de los Faraones existía una vía continua de agua entre el Mediterráneo y el mar Rojo; pero sólo en las épocas de crecida del Nilo. Se sabe que en 1500 antes de Jesucristo habían salido de Tebas cinco embarcaciones que, siguiendo la depresión que lleva al lago Timsah, pudieron navegar hasta las costas de la actual Somalia y regresar con ricas mercancías de aromas. Siguiendo este mismo camino, se trazó el canal de Trajano. Ignoramos los años y los miles de operarios que trabajaron. El canal era profundo, flanqueado por muros de piedra, y permitía una comunicación fácil en todo tiempo. Apenas terminado, se puede observar una gran actividad con el mar Rojo. Ya entonces sintióse la necesidad de una guía para tales navegaciones, y apareció el *Periplus maris Erythrei*, con la descripción de la Arabia y de los países más al Este. En él se halla por vez primera el nombre de Sin (China).

El *Periplus* contiene informaciones de árabes que habían llegado hasta las costas de esta nación. Todavía no había sido atravesado el estrecho de Malaca.

La marina militar romana estableció una base en la actual Zula y otra en Aden, adelantándose a los ingleses en dieciocho siglos. Entonces, como ahora, era éste un importantísimo punto estratégico. Todavía se pueden ver las enormes cisternas, que, como obra romana, fueron construidas con destino a perdurar. Once siglos antes de Marco Polo había sido visitado Pekín por hombres del Occidente.

Mercaderes partos e indios compraban en China las sedas, que luego transportaban por Siria hasta la capital del Egipto. Por ellos se enteraron los chinos minuciosamente de la vida pública y privada, de la extensión y organización del Imperio romano. Los citados anales cantan su sorpresa de que los muros de las ciudades romanas sean de piedra y no de adobe o ladrillo, que los hombres lleven los cabellos cortos y no una trenza, que entre las ciudades haya carretera con perfecta organización y piedras miliarias.

Algunos años después de Jesucristo llegaba a la China el primer grupo de hombres blancos, músicos de plaza todos, que lograron cordial recepción. El Emperador chino les rogó que comunicaran al romano que le estimaba como Ta-tsin, es decir, como "semejante a China". Les dijo también que hacía varios años había intentado establecer relaciones entre los dos grandes Imperios y enviar una embajada a Roma; pero que los mercaderes partos, temerosos de que por mar se estableciesen comunicaciones comerciales permanentes y fueran privados de su fuente de riqueza, le disuadieron del empeño, citando espantosos torbellinos en el golfo arábico.

Poco a poco, al perder Roma prestigio, se abandonaron los viajes a los mares de Oriente. El canal de Trajano fué cubriéndose, fué olvidándose...

Complácenos recordar a esta persona tan española, hermano mayor de Hernán Cortés, de Pizarro, a este "rayo de la guerra", "gran padre de la patria".

Porque era lo primero, pudo brindar a Roma la última victoria de alto estilo.

Porque era lo segundo, pudo decir Plinio: "Reconoced, pueblos de la tierra, vuestra dicha por estar sometidos al Imperio Romano".

JESUS SAINZ MAZPULÉ



Ruinas de Italica, lugar vecino a Sevilla, en que nació Ulpio Trajano.

En  
de l  
QUÉ  
De

El Dic  
Castellana  
demia, de  
define y  
dominguil  
"Cierta fi  
da ordina  
los que si  
de aire y  
en el fon  
para qu  
Usanse en  
diversión"  
teriores s  
hacen, y  
corcho, c  
muy liger  
para diver  
una nota  
epigramas  
lis, atribu  
fine así el  
llo es el l  
que suele  
que corre  
mente de  
chos; irri  
que, pens  
daderos, l  
y a poca  
el aire".  
rios autor  
1683.)

El orige  
ser remoti  
nos era c  
larvata h  
los apro  
sus *Metam*  
paración,  
go Caro:

De tal m  
que con cu

acomete, y  
arde, viend

Y como  
lo usa asin  
sea el aut  
pectáculos,  
sirve de il  
citada de s  
Morell. El  
lucha de u

Con fueg  
que poco  
arena hast  
dominguill  
cayó, en fi  
de un cue  
cuando pre  
con su gan  
como fácil  
levantar a

La razón  
cutido entr  
opinión de  
ta en sus  
cos; el l  
"quizá fué  
que era fe  
tiguamente  
vino este  
hán de D.  
mado Don  
mención R  
afirma que  
rado "por  
vista del t  
lo que no



# En la FIESTA de los TOROS QUÉ ERAN LOS

## DOMINGUILLOS



15  
Embiste el Toro a los Dominguillos.

El *Diccionario de la Lengua Castellana*, compuesto por la Academia, desde su primera edición, define y explica lo que son los dominguillos en esta forma: "Cierta figura de hombre, formada ordinariamente de un cuero de los que sirven para el vino, lleno de aire y con un pan de plomo en el fondo que le sirve de pie, para quedar siempre derecho. Usanse en las fiestas de toros por diversión". En *Diccionarios* posteriores se añade: "También se hacen, y son más comunes, de corcho, cañaheja u otra materia muy ligera, de pequeño tamaño, para diversión de muchachos". En una nota de su traducción de los epigramas del libro *De spectaculis*, atribuido a Marcial, los define así el P. Morell: "Dominguillo es el hombre de paja o papel que suele echarse en la plaza en que corren toros; caen comúnmente de pie, quedándose derechos; irritan mucho a los toros, que, pensando ser hombres verdaderos, les acometen fieramente y a poca impulso les arrojan por el aire". (*Poesías selectas de varios autores latinos*. Tarragona, 1683.)

El origen de estos juegos ha de ser remotísimo. Entre los romanos era corriente, y llamábanse *larvata hominis species*. Ovidio los aprovecha en un pasaje de sus *Metamorfosis* para una comparación, que tradujo así Rodrigo Caro:

De tal manera ardió, cual bravo  
toro,  
que con cuerno terrible al dominguillo  
acomete, y tocando la escarlata  
arde, viendo burladas sus heridas.

Y como término comparativo lo usa asimismo Marcial, o quien sea el autor del libro *De los espectáculos*, en un epigrama al que sirve de ilustración la nota antes citada de su traductor, el P. José Morell. El epigrama trata de la lucha de un toro y un elefante:

Con fuego el toro azorado  
que poco antes por la roja  
arena hasta el cielo arroja  
dominguillos alentado,  
cayó, en fin, desanimado  
de un cuerno herido constante,  
cuando presume arrogante  
con su ganchoso rastrillo  
como fácil dominguillo  
levantar a un elefante.

La razón del nombre se ha discutido entre nuestros eruditos. En opinión de Rodrigo Caro, expuesta en sus *Días geniales y lúdricos*, el llamarles dominguillos "quizá fué por el color colorado, que era festivo y dominguero antiguamente". Según Pellicer, les vino este nombre "desde un truhan de D. Alfonso el Noble, llamado Dominguito, de que ha mencionado Rodrigo de Palencia"; y afirma que los vestían de colorado "por ser color que hiere la vista del toro y le enfurece", en lo que no hace sino seguir la opi-

nión tradicional de que con el color colorado, "porque imita a la sangre, se irritan naturalmente los toros".

Esta diversión, de tan clara tradición clásica, fué adoptada por los españoles en sus lidias de toros desde que se jugaron en plazas cerradas. Del siglo XVII son los testimonios aducidos de Caro, Pellicer y, especialmente, el del P. Morell, que bien explícitamente testifica de la costumbre al decir que suelen echarse en la plaza en que se corren toros. Podrían acrecentarse los testimonios con ejemplos numerosísimos, de los que sólo quiero reproducir uno del desenfadado P. Butrón, que en su *Sermón contra un dominico* usa como estribillo el siguiente:

Asserit A, negat O,  
el dominguillo en buenos cuernos dio.

Su uso se consideró siempre perjudicial para la lidia seria y técnica, en que los aficionados graves se complacían.

Así, Juan de Valencia, en sus *Reglas para torear*, que existen manuscritas en nuestra Biblioteca Nacional (manuscrito 9.500), advierte: "El poner a la salida del toril ramos y dominguillos, es mal hecho..."

En el siglo XVIII, desde los primeros espectáculos celebrados en circo, se utilizan los dominguillos; pero principalmente en novilladas y en corridas cuya finalidad no fuera el cultivo del arte de torear, grave y trascendente, sino la diversión con mojigangas e invenciones. El uso de los dominguillos era corriente en estas fiestas, y como tal se anuncia en los carteles. He aquí cómo lo hace uno del 30 de octubre de 1777: "A los dos toros siguientes se pondrán dominguillos, y después de algunas suertes los sujetarán distintamente, a competencia, dos arrogantes perros de ciertos aficionados de esta corte". Como en el siglo anterior y como siempre, los escritores los aprovechan para comparaciones o agudezas. He aquí un epigrama de D. Tomás Iriarte, típico de la corriente satírico-aurina más común:

Dominguillo y cortejo,  
madre, es lo propio,  
porque siempre hacen ambos  
burla del toro.

Con las corridas enlaza esta diversión nuestra a América, donde también los usan con frecuencia. En el Perú llegó a ser famoso y popularísimo un dominguillo femenino al que llamaban, bien gráficamente por cierto, *la Porfiada*, y era una muñeca de tamaño natural, construida con madera muy compacta; de cintura para arriba presentaba perfectas formas de mujer, y de cintura para abajo se cubría con el faldellín típico del antiguo traje de las indias, si bien tan largo que más bien era falda, pues no se le veían los pies; en vez de éstos tenía una base de plomo, como nuestros dominguillos.

Todavía en el siglo XIX usan de esta diversión en nuestras plazas. Vaya como ejemplo el anuncio de un cartel de novillada correspondiente al 29 de diciembre de 1816: "Se colocarán cuatro dominguillos a la salida del toril, y después en varias posiciones de la plaza, con los cuales se divertirán extraordinariamente los espectadores". A medida que el espectáculo taurino pierde su primitivo carácter anárquico y se regularizan y reglamentan sus lances y suertes, son más raras las exhibiciones de dominguillos, como lo prueba el siguiente cartel, correspondiente a la novillada del 18 de marzo de 1838: "En lugar de la suerte de banderillas, se colocarán en diferentes puntos de la plaza cuatro dominguillos, perfectamente vestidos, figurando ser otros tantos banderilleros, cuyo juguete, que hace mucho tiempo no se ha visto (subrayo yo); divertirá a los espectadores por la prontitud con que se vuelven a levantar así que el novillo los embiste y derriba".

Posteriormente se extingue su uso, hasta el extremo de que dudo que los aficionados que viven hoy, aun los más ancianos, hayan visto en plazas espectáculo de dominguillos. Se utilizan aún en capeas y fiestas populares de pueblo, y hechos con tal torpeza y falta de arte, que ha variado su carácter de remedos humanos con su nombre, ya que más bien que dominguillos les llaman *tente-tiesos*.

JOSE M. DE COSSIO

# HISTORIA del COCHE "simón" Hace UN SIGLO apareció en MADRID el PRIMER

## cóche de alquiler

Era una vieja berlina deslustrada, en cuyas varas iba enganchado un caballo melancólico. Las distancias entonces eran cortas; la vida, lenta. No había grandes urgencias que resolver con el paso veloz de un perchero. La novedad parecía desmesurada. Y el coche pasaba muchas horas parado en su punto de la Cibeles, lugar entonces descarrado y polvoriento, por el que no se atrevían a pasar las gentes de bien apenas anocheaba.

El dueño de aquel coche se llamaba D. Simón, y de ahí le vino el nombre al vehículo, nombre que aun conserva en nuestros días.

Cuando yo era pequeña me daba estos datos, con reprimido orgullo de negociante avisado, mi abuelo, don José Gálcerá, gran propulsor y transformador de la industria del coche de "punto", y que aprovechando la tímida iniciativa de D. Simón, estableció años después numerosos "puntos" en lugares estratégicos de Madrid y amplió el negocio con alquiler y venta de coches de lujo, que él traía todas las temporadas desde Londres y París.

Los talleres y cocheras de mi abuelo adquirieron gran crédito y fortuna. En una de ellas había un muchacho taciturno, feo y desgarrado, que prestaba sus servicios en calidad de lavacoches.

Cierta mañana abríleño, este muchacho compró un billete de los toros—una barrera—, y allá, al mediar la lidia del segundo toro, se lanzó al redondel y dibujó unas cuantas verónicas, faroles, largas y otros primores, sirviéndose para ello, y a guisa de capote, de la larga blusa blanca que usaba en el taller. Ni los mismos guardias—entonces pintorescos, benévolo y bigotudo—se decidieron en un buen rato a interrumpir la faena. El público aplaudía, y los "ustas" sonreían en su palco presidencial. Al fin, hubo que conducir al chicleto a lo que entonces se llamaba "la prevención". Mi abuelo salió fiador de su lavacoches, que fué inmediatamente puesto en libertad. Y éste fué el primer éxito taurino de Vicente Pastor, el Chico de la Blusa, representante genuino del toreo madrileño.

La vida se hacía veloz, según avanzaba el siglo. Los grandes dinamismos ideales se traducían en una actividad de la vida ciudadana. Y el "alquilón" tomaba posiciones y se convertía en un elemento esencial y castizo de la vida madrileña. El coche "simón" era el gran ornamento de las fiestas urbanas. La gran riada bulliciosa que, Alcalá arriba, se dirigía al gracioso anillo de la Plaza de Toros, iba como presidida por tartanas espolvoreadas del oro y la plata de los trajes de luces, los ripers atestados por la afición congestionada de vino y chuletas y por el vivo jardín que fingían las "manueles" o coches abiertos de alquiler, de las que desbordaban el colorido y la espuma de Manillas y mantillas blancas—las negras solían reservarse para las dolorosas ceremonias del Viernes Santo—. Por encima del rumor espeso de la muchedumbre surgía el restallar de las fustas, el "¡Va, eh...!" de los cocheros furiosos, que trataban de arrancar de las garras de la muerte a los intrépidos que se arriesgaban a pasar una calle desafiando la velocidad de un coche "simón".

Porque estos coches, estos mismos coches cansinos que ahora vemos circular con lento campanileo, como unos espectros descascarillados y macilentos, tienen a su cargo numerosas vidas humanas. No sólo había gentes que, enloquecidas por el vértigo, caían bajo los cascos del caballo y exponían su abdomen al paso de las ruedas, sino que los suicidas, entonces frecuentes porque la vida era suspirante y sentimental, se hallaban ante la opción tentadora del flamante "viaducto" o el coche "simón". Y lo más curioso es que los que se decidían por arrojar al paso del coche, solían lograr su objeto y morir en la Casa de Socorro más próxima.

Mucho ayudaba al feliz resultado de estos accidentes el que el tráfico urbano no se hallaba regulado y los coches iban y venían, entraban y salían por las calles a su placer, con lo cual los choques, atropellos, embotellamientos, etc., se multiplicaban sabrosamente, igual que si en lugar de los seiscientos o setecientos vehículos que circulaban por Madrid por aquel entonces hubieran cruzado sus calles los sesenta y tantos mil automóviles y treinta y tantos mil camiones, etc., que lo transitan en la actualidad.

La castiza pareja del "simón", la "manuela", modelo veraniego del coche de alquiler, comenzaba a aparecer en las calles apenas la primavera vestía de verde nuevo y tembloroso los árboles de la Moncloa y las acacias de la Castellana. Y después se derramaba en las verbenas con lento balanceo sobre sus ballestas rechinchantes, que era un adelanto de la "habanera" o del "chotis".

Allí, las chulas de ojos sombreados por el pañuelo de seda, las de "mantón de Manila y vestido chino", daban celos feroces a los Julianes de hongo y pantalón abotinado. ¡Tremenda época para los celosos, aquella del "simón" y las cenas de Fornos en reservados clandestinos! La cerrada berlina, con pequeñas ventanillas veladas por teloncillos de seda azul, era también un reservado para la aventura, ya picaresca, ya trágica. Cuando las armas de fuego se perfeccionaron y se hicieron de uso corriente, cuando las pistolas ya no se guardaban en una caja junto al espejo de la romántica chimenea, sino en el bolsillo trasero del pantalón, crímenes pasionales y suicidios se perpetraron en aquella penumbra almohadada como la de un "boudoir". En las vividas novelas de la pasión culpable, el coche "simón" representó su papel en la fatalidad de los desenlaces.

Luego... Un día se dijo que ciertos industriales alquilaban por horas uno de aquellos carrozcos enormes, espantosos, humeantes, asmáticos y con fragor de catástrofe ferroviaria, a que se daba el nombre de "automóviles", y en los que hasta entonces sólo ciertos ex-

ploradores audaces habían hecho cortos viajes de diez a veinte kilómetros, vestidos de peludos gabanes transiberianos, gorras de orejeras, gafas ahumadas, largos velos flotantes y gemelos en bandolera. Los automóviles se alquilaban a tres duros la hora. El "simón" y la "manuela" cobraban seis reales por la misma unidad de tiempo. Aquellos bicharracos trepidantes carecían de intimidad y de gracia. ¡Imposible permitirse con ellos aquel gesto generoso y chulón de los juerguistas: "Niño, sírvete una torrija al caballo"! Aquellos caballos que se bebían sendos quince de peleón y pastaban filosóficamente tortilla de escabeche y ensalada con aceitunas negras. El automóvil no servía para la "juerga". El automóvil no servía para nada.

Los cocheros sonrieron con ironía tremenda: "No harán negocio". No había por qué tener miedo al porvenir. Y esto ocurría aproximadamente en 1909, en la misma época en que mi padre, también con tremenda ironía, me había dicho autorizadamente, ante los primeros tanteos de Blériot: "La navegación aérea es un problema que no se resolverá jamás".

Cinco años después estalló la guerra. Y el motor se apoderó de la vida; y en las viejas casas tradicionales se apagaron para siempre las chimeneas de leña y se instaló la calefacción central.

Mi abuelo, que contribuyó en la medida de sus fuerzas al progreso de la locomoción, trayendo de París los primeros modelos de cuentakilómetros, aquellos que iban encerrados en un cajetín negro bajo el abanico blanco del "Alquila", había muerto ocho años antes, contando casi el siglo y después de ver cerrarse melancólicamente, una a una, todas sus cocheras. Murió arruinado; pero no llegó a conocer la decadencia definitiva del "simón", que para él hubiera sido una doble muerte. Ni yo misma la he visto todavía. Justamente ahora, gentes regocijadas toman de vez en cuando un viejo coche renqueante de los veinte o veinticinco que deben prestar servicio en Madrid, y con el que aspiran a llegar alguna vez a alguna parte. No creo que lo logren. Porque la guerra, que dió el golpe de gracia al "simón", reaparece ahora para resucitarle e intenta incorporarlo al movimiento urbano...

¡Pobre coche de "punto"! El viejo "simón", aturdido de ruido y de luces, ha perdido su rumbo y se limita a dar vueltas lentas sobre sí mismo, sin poder salir del círculo de alguna vieja plaza, llena aún de añorante ensoñación.

M. BARBER-ARCHIDONA





# Sucedía en Nueva York

## (Cuento)

Cuando conocí a Fernando Melgares en aquella fonda de Segovia donde al Destino plugo juntarnos, tenía ya esparcidas por el rostro sus características manchas. Manchas negras, amoratadas, desigualmente repartidas a lo largo y ancho de su faz, a la manera de esa especie de verdugones con que tanto gustan de retratarse los planetas, y que constituían para él una espantosa desgracia, ya que a no ser por ellas mi amigo Fernando, alto, rubio, delgado, dotado de un extraño poder de sugestión y único heredero de un tío diabético y anciano, hubiera podido pasar por el prototipo del hombre feliz. Pero... ¡aquellas manchas!

Supe no sé por quién que las tenía desde niño, y que para librarse de ellas había recurrido sin reparar en gastos a los especialistas en dermatología más afamados de Europa. Todo en vano; después de múltiples consultas, en que cada doctor opinó de modo distinto y calificó con nombres cada vez más estrambóticos el origen de "aquello", las "eminencias" recetaron cosas que no hubieron de servirle sino para perder el tiempo y el dinero.

—Tome usted un depurativo—dijéronle algunos—. Eso es seguramente de la sangre.



—Es de carácter herpético—aseguraron otros.  
—Tome usted baños de sol—le indicaron también.  
—Yo le aconsejaría que se operase.  
Y así sucesivamente.

\*\*\*

Total, que mi pobre y desventurado amigo no logró verse libre de aquellas manchas. Y para olvidar su desgracia dedicóse a viajar por el extranjero. De vez en cuando recibí cartas suyas escritas desde países remotos, a través de cuyo tono melancólico pude entrever que no había disminuido su nostalgia, su dolorosa preocupación por aquel defecto que tanto afeaba su rostro de hombre fuerte y esbelto.

Creo que fué en Nueva York—esa ciudad casi mítica donde suceden las cosas más extraordinarias del mundo—donde, no queriendo darse por vencido, acudió a la consulta de un médico eminente. Era doctor "honoris causa" de muchas Universidades europeas, usaba grandes gafas de concha y escribía enormes mamotretos sobre cosas que tenían que ver con todo... menos con la Medicina. Después de examinar a Fernando y de registrar escrupulosamente toda serie de datos referentes a su edad, naturaleza y estado, así como al de sus ascendientes hasta el cuarto grado inclusive, le advirtió:

—¿Está usted dispuesto a someterse a lo que yo le ordene?  
—Sí, señor.  
—Pues bien, tome en ayunas el depurativo marca "Pekarios".  
—Lo he tomado durante seis años.  
—¿Que lo ha tomado durante seis años?... ¿Y en ayunas?  
—Sí, señor, en ayunas.  
—Bien, entonces... entonces... Dese unas aplicaciones de rayos ultravioleta.

—Ya lo hice en 1906.  
—¿Ya lo hizo?... ¿Ha tomado usted baños de mar?  
—Sí, señor, y de río.  
Hubo una pausa, aunque corta, porque el doctor no era hombre de los que les gusta perder el tiempo. Por fin, como él que se juega ya su última carta, preguntó:

—¿Ha llevado usted alguna vez la cara al tinte?  
—¡Al tinte!!  
—Sí, tinte y "quitamanchas". ¿No se le había ocurrido?  
—Yo creí que...  
—Que no limpiaban más que telas, ¿verdad? Pues eso es fruto de su ignorancia. Tan fácilmente pueden limpiarle la cara como el traje. Este es tejido de algodón, aquella es tejido celular. ¿No comprende?  
Y después de sacarle 150 dólares, gritó imperativamente a su ayudante:  
—¡A ver!... ¡El siguiente!

\*\*\*

Fernando Melgares se personó aquella misma tarde en una de las tintorerías más famosas de Nueva York, uno de esos lujosos establecimientos estadounidenses donde lo mismo le plantan a uno un frégoli que le tiñen el bisoñé. La dependienta, una chiquilla alta y garbosa, fué hacia él.

—¿Qué desea?

—Mi amigo vaciló un poco; luego, dijo:

—Quitarme estas manchas—y señaló el rostro, sobre el que la empleada miró y remiró durante un rato.

—Creo que quedará bien—dijo al fin—. Tendrá usted que dejarla y volver dentro de siete días.

Sacó el talonario y, después de garapatear unas líneas, entregó un papel. Era la contraseña, donde la casa ya se cuidaba bien de advertir que "no respondía del deterioro que pudieran sufrir las prendas". Inmediatamente hizo pasar a Fernando a una cabina especial, en la que, con un estudiado y gracioso movimiento de rotación, le despojó del rostro, que fué a quedar sobre el mostrador.

Ya en la calle, donde más de un amigo pasó junto a su lado sin reparar en él, decidióse por volver al hotel. ¿Qué iba a hacer en aquellos siete días? Porque... ¿a dónde va un hombre que carece de rostro? Únicamente a su casa, a la intimidad de su habitación, a sentarse junto a cualquier mueble, a la vista de aquel resguardo que venía a ser algo así, como un cheque contra el Banco de la Felicidad.

Fué una semana interminable; una semana privado de mirarse al espejo, de afeitarse, de acariciarse las guías del bigote, de recostar la cara sobre el almohadón... Claro que la esperanza de que su rostro iba a quedar perfectamente le daba aliento para soportar toda clase de pruebas; no una semana, sino un par de años hubiera aguardado aquel suplicio ante la más pequeña probabilidad de verse libre de su desgracia. ¡Poco que iba a poder reírse ahora de sus amigos, mucho más desgarrados y bastos que él! ¡Qué sorpresa cuando se presentara ante ellos con la cara más limpia que uno de esos espejos biselados que lucen en los grandes salones familiares! ¡A buen seguro que ni Ceci Velasco ni Tina Palomar se atreverían ahora a "calabacearle"!

Sí, dentro de siete días iba a ser ella. Ya lo dijo D. Guido de Verona: "La vida comienza mañana". Mañana o a la semana siguiente. ¿Qué más daba!

\*\*\*

Siete días después, mi amigo Fernando saltó, con la emoción que es de suponer, hasta la plataforma posterior de uno de esos cómodos y ventrudos autobuses que hacen el recorrido por las calles céntricas de Nueva York. En su interior, los viajeros leían los anuncios, mascaban goma o discutían ante las páginas desplegadas de los diarios. No era para menos: Douglas Sheidann, el famoso bandido de Missouri, que luego de haber asesinado a un orfeón cumplía condena en Nebraska, acusado de haber infringido la ley de descanso dominical—toda vez que el "suceso" había tenido lugar en domingo—, acababa de fugarse. Y los periódicos, faltos de otra noticia más sensacional, dedicaban a esta página titulares en profusión.

Apeóse frente al establecimiento, en el que entró sin vacilar, temeroso y alegre a un tiempo mismo. ¿Cómo habría quedado su rostro?

—¿Qué desea?

—Vengo a recoger mi cara. La dejé hace siete días.

—¿Trae el resguardo?

—Fernando Melgares se echó mano al bolsillo de la cartera y sucesivamente fué poniéndose blanco, azul, rojo, verde, amarillo y violado. ¡Acababan de robársela! Seguramente había sido en el autobús. ¡Ah, sí! ¡Ahora recordaba que alguien le dió un fuerte encontronazo al bajar! ¡Ah, bandido!

Explicó:

—¡Me acaban de robar la cartera!... Dentro iba la papeleta que me dieron ustedes. Pero... ¿supongo que eso no será obstáculo?...

La dependienta movió la cabeza, contrariada. No sabía qué resolución adoptar. Habló al fin:

—¿La tenía usted para teñir?

—No, para quitar unas manchas.

—Bien, mire a ver si es alguna de éstas. ¡Hay tantas!

Fué hacia el armario gigantesco adosado a la pared y tiró de una de sus bandejas. Había en ella rostros de todas clases: de niños, con aspecto de cromó de tarjeta postal; de negros de diversas tonalidades, desde el caoba pálido hasta el betún más acentuado; de japoneses, que parecían reproducciones de un modelo único y exclusivo; de jóvenes que tenían cierto aspecto de galanes cinematográficos.

Fernando Melgares notó que la codicia, la vanidad, el ansia de revancha se le enseñoreaban del cerebro, incitándole a cometer una acción reprochable. Quiso resistirse, razonar, desoir aquellas voces turbias que le tintineaban en el tímpano. "¡El era un hombre honrado!" Mas... la tentación acabó por vencerle.

Y cogiendo un hermoso rostro—mucho más perfecto y juvenil que el suyo—, mintió:

—¡Este es!

La dependienta se limitó a preguntar:

—¿Quiere que se lo envuelva?

—No, me lo llevaré puesto.

Fué hacia la cabina, se dejó colocar aquel rostro, que temía se le coloreara de rubor. En seguida salió a la calle, sintiendo cómo la conciencia pugnaba por rebelarse y decir la verdad. Mas al observar el interés con que algunas mujeres le miraban, sintió cómo se acallaban sus voces.

Llegaba a su hotel, cuando notó que le tocaban en la espalda.

—¡Alto! ¡Date preso!

Ya en la Delegación del distrito, quiso gritar, protestar, decir lo que había ocurrido. ¡Fué inútil! Su rostro, aquel rostro que él acababa de "procurarse", estaba allí, admirablemente fotografiado en un álbum de lomos anchos. ¿Para qué más?

\*\*\*

Horas después, Douglas Sheidann—que no era otro sino el que robó la cartera en la plataforma del autobús—recogía en el tinte, valiéndose de su correspondiente resguardo, el rostro de mi desdichado amigo Fernando.

Y gracias a él traspuso la frontera sin ser molestado por las autoridades del país.

MANUEL LAZARO







Gabilondo.

# La primera salida internacional del fútbol español Decoración y ambiente del PORTUGAL-ESPAÑA

## PEYROTEO ES HIJO DE MADRILEÑO

fluían en el ambiente. Resultaría difícil eslabonar una antología de dichos, de frases, de pronósticos y vaticinios. En la masa popular, el apasionamiento era excesivo. Y hasta entre el aficionado selecto. Generalmente se descontaba la victoria portuguesa. Y una victoria copiosa. No se valoraba la calidad española. En cambio, se exageraba la potencialidad—más aun, que ahí estuvo el error, la calidad—del juego portugués. ¿Con qué elementos de juicio? ¿Con qué convencimientos? ¿Con qué líneas de comparación?

Nos decían los buenos aficionados que la línea delantera nacional es la gloria del fútbol portugués. Nunca conocieron una formación mejor. Y algún es-

sa. Nos despertaba de la ilusión el rugido de la fiera. El público portugués es fácil a la pasión, y grita y protesta con tono alto y no escasa exuberancia de rendimiento en sus cuerdas vocales.

Representaba mucho para los portugueses este partido. Venciéndonos, acreditaban, con una variación a su favor en el historial de este clásico encuentro, que nunca ganaron, una evidente mejoría en la calidad de su fútbol nacional. No fué así. Para nosotros no tiene tanta calidad esa delantera, a la que le acreditan bondad de juego casi legendaria. Fuertes, potentes, rápidos, nos han resultado un tanto ingenuos. Todo equipo que en su ataque monopoliza las posibilidades de realización en un solo hombre



Mourao y Gorostiza se ofrecen los tradicionales gallardetes antes de comenzar el partido.



El once de Portugal que actuó al principio.

AZEVEDO  
SIMOES y GUILHAR  
AMARO, PEREIRA y FERREIRA  
MOURAO, PIREZA, PEYROTEO, PINGA y CRUZ



La selección entera de España.

PEREZ (ECHEVARRIA)  
MIEZA y OCEJA  
GABILONDO, ROVIRA e IPIÑA  
EPI, JORGE (ESCOLÁ), CAMPANAL, CAMPOS y GOROSTIZA

Cuando, camino de Lisboa, recogíamos las palpitaciones del ambiente portugués, observábamos que la locura deportiva del país es el fútbol. Recordábamos, con la añoranza dulce de quien es un poco viejo, cuando hace veinte años se montaba en el Cantábrico la nueva edad futbolística, con aquella profusión de campos que por cerros y valles se instalaban, en una floración del juego que se convertía en locura popular. También en Portugal aflora el fútbol en forma de epidemia. Y en todos los rincones era el partido Portugal-España el tema del público. Como en todos los rincones, en las playas, entre cerros o en sus cimas, junto a los pastizales de los rebaños, en los claros de los alcornoques, nacen los cuadriláteros futbolísticos. Es la siembra de una edad deportiva.

Resultaban pintorescas las impresiones que



pañol nos recordaba que Peyroteo, el delantero centro, viene a ser como el Camoens del fútbol luso. Cuando Peyroteo—que resulta es hijo de madrileño—toma un balón, iniciando una de sus codiciosas y rápidas acometidas a gol, el público ruga de entusiasmo. Y tiene que ser gol. Peyroteo es como un Belmonte portugués. En el campo, a sus goles les "ponen" música.

—en este caso Peyroteo—, si se le somete al "as" a un marcaje táctico, el ataque puede quedar desarbolado, roto, esterilizado en su órgano más efectivo: el ídolo.

Bien es verdad que el campo embarrado perjudicó a los portugueses; pero aun con campo seco, no creemos en la alta calidad de su técnica. Son hábiles en la utilización del factor temperamental: la codicia, la juventud. Fuera de eso, nos parecen un tanto ingenuos y un tanto rudimentarios. Buenos... y ya es bastante.

Para nosotros, el partido encerraba una incógnita. Cuál era el verdadero valor actual de nuestro fútbol. Con qué conjunto contábamos. Cuál podía ser su rendimiento. A decir verdad, no hemos cambiado gran cosa. Seguimos tan geniales como siempre. Y junto a las cosas sorprendentes, por la calidad realizadora—los dos goles de Campanal y Escolá—, tenemos los fallos inesperados.

El fracaso de Jorge y de Campos y el descuido de novato de Echevarría, que dio un gol inesperado y no conseguido—regalado— a Portugal.

En el fondo, sin embargo, no hemos perdido nada. Un empate en Lisboa es siempre una victoria moral. Hemos probado nuestra mejor técnica. La habilidad táctica y estratégica que sólo da la experiencia. Y, además, sabemos a qué atenernos. Cuáles son las fisuras del conjunto nacional. Ahora tenemos que repararlas... si podemos.

El partido, en el fondo, no tuvo calidad. En ningún tiempo. No podía tenerla porque el terreno estaba impracticable para el buen fútbol. No la tuvo porque la táctica española defensiva había de tener este fruto: esterilizar el rendimiento del fútbol de ataque portugués, aun desvalorizando también el propio. Se caracterizó por la furia portuguesa, por el mal juego de los interiores nuestros y por el magnífico rendimiento de la táctica y el juego de nuestras líneas de zaga. Tuvo nuestro fútbol momentos de máximo acierto, una facilidad rematadora que ni podía soñar Portugal. Un sentido de peligro en el juego abierto, largo y profundo, que era solera pura de nuestro juego clásico. En conjunto, sin embargo, no podemos sentirnos satisfechos. Faltó algo, algo... Faltó algo, que es lo que hemos de buscar en condiciones más normales. Y que no sea entre barro. Delantera completa y juego ligado.

Se nos puso magníficamente el partido con el golazo de Campanal. El segundo, de Escolá, reforzó el tanteo y nos hizo pensar en la diferencia que hay entre dominar en el juego y convertir el juego en goles. Aun pudimos, en aquel remate que Escolá hincó en la perpendicular después del pase atrás de Campanal, lanzado en offside, haber puesto el tanteo en un 3-1. No fué así. Las dos inocentadas de Echevarría, obras de novato, junto a otras paradas de alta clase, trajeron el empate. Hubiera sido injusto el 3-0 después de dominar Portugal setenta minutos de los noventa. Pero el fútbol es así. El empate, sin embargo, nos dejó satisfechos. Y tristes a los portugueses, que alimentaron demasiadas ilusiones.

Ellos descontaban un gran triunfo. Un 4-0. Recordaban con fruición el 9-0 al Sevilla y en él creían, tan ingenuos como apasionados. La realidad les despertó presto. "Saudades" de un triunfo que no llegó. Que no llegó para nadie, como un fallo justo entre equipos hermanos.

FLECHA DORADA



El primer gol de España. Acevedo aun está sorprendido del gol marcado tan rápidamente por Campanal.

Primer tiempo. Peyroteo va al remate en flecha. Mieza y Gabilondo cubren, para que Pérez despeje.



Esta foto da perfecta idea de las condiciones del campo del Belenenses y de la dureza del encuentro Portugal-España.



Nuestro enviado especial, por fin, no se decidió a ver el partido de Portugal. Tenía todo preparado para no ir, y se salió con la suya. Se conformó con presenciar una partida de billar en el café Lisboa.

Por eso nos parece lógico que en su crónica asegure que en Lisboa se pudo ganar por carambola.

Este buen compañero, a cambio de lo mal que ha quedado con TAJO, nos ha prometido que en cuanto los portugueses jueguen en Madrid, él se traslada a Lisboa.

El muchacho quiere rehabilitarse con un empate.

Menos mal que como este semanario sale los sábados, todo el mundo conoce ya los detalles del encuentro. Son pocos los que ignoran que los portugueses jugaron con un tiempo muy malo, y que los españoles estuvieron muy malos todo el tiempo.

Por eso nos vienen muy bien las opiniones de algunos señores que no vieron el encuentro, recogidas por nuestro enviado especial, que ni vió el encuentro ni a estos señores:

Aniceto Gómez (mozo de billares del café y operado de úlcera): Los españoles jugaron bien; los portugueses, al parecer, también jugaron bien. Yo, bien gracias. Y cincuenta tres. Servidor de usted, D. Amalio.

D. Jacinto Gómez (catedrático de lenguas dormidas y sordo por parte de padre): Sí, sí, lo he oído bien, sí, señor. Dos portugueses empataron con dos españoles en Lisboa a once tantos. No son muchos. Cualquier partida de dominó supone... Pero ¿dónde habré puesto las gafas que llevo puestas?

Timoteo Gómez (campesino de Cuenca): ¡Fué una lástima! Si llega a jugar mi primo Meterio, ganaban los españoles. El día 15 metió él solo quince goles a los de Tarancón. ¡Y eso que iba vestido de árbitro!

Luis Gómez (cliente del café. Suele tomar copa de coñac los jueves): Me gustaría haber visto este partido con mi cuñada. Creo que entré el frío, la lluvia y la emoción, la habría despachado definitivamente. ¡Además, tengo unas ganancias de conocer Lisboa!

Silvino Gómez (artes blancas; antes, vendedor callejero): Fué una lástima que el partido acabase tan pronto. Es la única vez que he visto a la parienta hora y media escuchando la radio sin hablar.

C. A.

## La liga va avanzando La caza al ATHLETIC - AVIACION

Se juega el domingo la dieciséis jornada de la Liga. No debe tener, hablando lógicamente, ninguna repercusión de importancia. No creemos que el Barcelona, aun jugando en casa, pueda con el Athletic-Aviación, en cuyo caso se colocará con 23 puntos. Da la casualidad que el año pasado, en idéntico momento de la Liga, sólo tenía 21 y no iba en cabeza. Tenía peor equipo. Sin embargo, fué campeón.

Entra el torneo ligero en un momento interesante: el de la caza al líder. El secreto lo guardan los lebreles seguidores, porque el Athletic-Aviación no guarda secreto alguno. Su secreto lo conocemos todos. Sin uno de esos cataclismos de la Liga, el Athletic-Aviación va ya en "sleeping".

El Athletic de Bilbao recibe en San Mamés al Español. Tampoco creemos que el equipo de los cachorros pase en esta jornada al tercer puesto; quedará en segundo. Es el Español el que puede quedarse en 18 puntos, mientras el Sevilla, que juega en Zaragoza, pasará a tener 20. El Madrid recibe confortablemente en Chamartín al Oviedo. Lesionado Herrero, el Oviedo es otro. Mucho peor, claro está. Pero el Madrid, aun ganando, no verá claro el horizonte. Le esperan en fila para todos los próximos domingos de la Liga los equipos más difíciles. Por la cola, la situación es agonizante. Los tres presuntos colistas tienen un domingo aciago.

La lista de partidos es esta:  
Murcia-Celta.  
Madrid-Oviedo.  
Athletic de Bilbao-Español.  
Barcelona-Athletic-Aviación.  
Valencia-Hércules.  
Zaragoza-Sevilla.



# Cine al día

## Edui Feiller, otra gran revelación europea de la pantalla mundial

Reciente éxito de Danielle Darrieux, la "estrella" francesa que se ha impuesto en el panorama cinematográfico del mundo por su arte sincero y expresivo, otra figura femenina aparece en las pantallas aureolada de la máxima expectación: Edui Feiller.

Edui Feiller es una actriz temperamental, de espectacular belleza,

que brilla en los ambientes más refinados. Su sola presencia, su arrogancia, su elegancia personalísima, predisponen inmediatamente a su favor en quienes la contemplan.

Pero la atracción física nada sería sin su arte maravilloso, calco exacto de las pasiones que interpreta a través de sus personajes. Edui Feiller, a quien se ha comparado, y no caprichosamente, a Greta Garbo y Marlene Dietrich, será pronto una de las actrices favoritas de nuestro público, que la admirará en la superproducción de ambiente histórico *De Mayerling a Sarajevo*, presentada por Juca Films-Organización Filmófono.

## PRIMEROS PLANOS

Edui Feiller, intérprete principal del film *De Mayerling a Sarajevo*, que se estrenará próximamente.

Celia Gámez en un momento de *Rápteme usted*, primera película interpretada por la encantadora artista, a la que en el cinema esperan muchos y merecidos éxitos.



Un fotograma de la cinta *Laurel y Hardy en el Oeste*, que el Capitol ha estrenado con gran éxito.



El cine Imperial exhibe en segunda semana *La Zandunga*, deliciosa creación de la bella "estrella" mejicana Lupe Vélez.



Katharine Hepburn, que se ha revelado como una excepcional actriz cómica en *La fiera de mi niña*.



He aquí a Jenny Jugo, la simpática protagonista de la comedia *Una mujer imposible*, prorrogada en el cartel del Muñoz Seca.

### CINEMA BILBAO

Desde el lunes, 20,  
**UN BIGOTE PARA DOS**  
Una película estúpida  
realizada por  
**TONO y MIHURA**



Se encuentra en Madrid la gracia inagotable

No se recuerda nada que haya proporcionado entre los espectadores una alegría semejante. Afortunados superadores de la gracia, los inagotables Stan Laurel y Oliver Hardy han descubierto una nueva técnica hilarante en su afortunada interpretación de *Laurel y Hardy en el Oeste*, donde los campeones de la gracia se han vencido a sí mismos.

Una mina de carcajadas. Por fin

**RIALTO**  
Lunes, 2.ª semana



Éxito apoteósico de  
**CELIA GAMEZ**  
con ENRIQUE GUITART

se encuentra en Madrid la gracia inagotable. Y, naturalmente, se aloja en el suntuoso cine Capitol, transformado esta vez en Palacio de las Carcajadas. Claro está que esta película es apta para menores.

**CAPITOL** Metro Goldwyn Mayer

¡ÉXITO COMICO!

**LAUREL y HARDY**



en el  
**OESTE**  
(APTA PARA MENORES)

Cinema Bilbao

A partir del próximo lunes, el cinema Bilbao exhibirá *Un bigote para dos*, película estúpida de Tono y Mihura.

*Un bigote para dos* es la película más disparatada, más absurda y más graciosa de todas las películas cómicas. Ninguna tan regocijada como ésta. La gracia de Tono y Mihura—esa gracia tan personalísima



**EDUI FEILLER**

La nueva revelación europea del cinema mundial  
Juca Films - Organización Filmófono

que nuestros lectores encuentran en la página de "La ametralladora"—se ha concentrado en *Un bigote para dos* y ha conseguido el film más sorprendente y más hilarante que darse puede.

### El éxito de Celia Gámez en "Rápteme usted"

Celia Gámez, la "vedette" conocida y aplaudida mundialmente, ha hecho su debut cinematográfico con

100 minutos de intensa diversión



Entra el lunes en la  
2.ª SEMANA  
con jénorme éxito! en  
**AVENIDA**

*Rápteme usted*, acertadamente dirigida por Julio de Fleischner. El cinema español ha encontrado en Celia Gámez una gran figura. El arte de la sin par y bella artista

**CINE MUÑOZ SECA**  
3.ª SEMANA DE  
**Una mujer imposible**  
(EN CASTELLANO)  
por **JENNY JUGO**  
Apta menores. Film HIAF

destaca en esta su primera película y triunfa rotundamente, como era de esperar, al igual que antes había triunfado en la escena.

El nombre de Celia Gámez ha quedado definitivamente incorporado al firmamento cinematográfico español.

### Imperial. Segunda semana de "La Zandunga"

La célebre canción mejicana *La Zandunga* ha servido de inspiración y base a los realizadores de esta película, en la que Lupe Vélez, su protagonista, nos da admirables pruebas de sus conaciones artísticas de cantante, bailarina y actriz.

El éxito de *La Zandunga* tiene una



confirmación plena en la prórroga que anuncia el Imperial para la semana próxima.

### "La fiera de mi niña"

Katharine Hepburn, cuyo nombre logró fama con las interpretaciones dramáticas, ha alcanzado en *La fiera de mi niña* un éxito cómico creando el papel de una muchacha extravagante, alegre y original, al lado del galán Gary Grant y de artistas de una talla como May Robson y Charlie Roggles.

*La fiera de mi niña* nos ofrece en la pantalla del Avenida una nueva Katharine Hepburn sorprendente y tan admirable como lo fué siempre esta extraordinaria actriz.

## Gráficas ULTRA

Córcega, 220  
**BARCELONA**

*Litografía Offset*  
*Dibujantes propios*

ORIGINALISIMAS  
creaciones publicitarias

Los mejores y más llamativos

**C A R T E L E S**

en

**Gráficas ULTRA**



# Pantallas

Con miras interesadas, la literatura que impera en el recinto del cine ha servido las apetencias comerciales sin preocuparse, poco ni mucho, de solicitar el concurso, o al menos la atención, de ciertas categorías intelectuales que asumen el papel de guardia pretoriana en el coto cerrado de las Artes. En España, para no ir más lejos, las mejores figuras de nuestras Letras se han sentido ajenas al fenómeno de la evolución de un "espectáculo" que, sólo en Madrid, puede alojar diariamente más de un millón de adeptos. En una encuesta titulada "Escritores ante la pantalla", publicada hace años en Madrid, se advierte la recelosa actitud de nuestros escritores ante el cine. Quizá valga la pena el evocar ahora algunas de sus ideas y palabras.

En el sentir de D. Miguel de Unamuno, hablar del cine era algo así como deslizar un bocadillo de frivolidad en el yantar de un filósofo. Solemne y paladinamente, D. Miguel declaró que el cine era un espectáculo "molesto y aburrido". Se enfadó mucho con el periodista, y le requirió para que, en lo sucesivo, no le distrajeran con esta suerte de monsergas. La entrevista apenas duró cinco minutos. Que es lo mejor que pudo suceder.

Las tribulaciones del periodista empeñado en la misión de hablar del cine a personas que jamás habían rozado el tema, no terminaron en don Miguel de Unamuno. Quedaba aún D. Ramón del Valle-Inclán. Su voz de trueno resonó en los ámbitos del Ateneo:

—¡Es usted un tósado! ¡El cine me importa tres pitos!

El periodista escapó a la indignación de D. Ramón sirviéndose de la escalera. Porque, lejos de aplacar, sus corifeos clamaban:

—¡A nadie se le ocurre!

De los escritores permeables a la nueva forma de expresión, hubo dos que se avinieron encantados a las pretensiones del periodista: D. Ramiro de Maeztu y D. Pío Baroja. Maeztu se hallaba en posesión de toda una cultura del cine. Lo había visto todo. Lo había leído todo. Su penetración calaba en los más diversos aspectos del problema. Le preocupaba, singularmente, la facilidad y potencia de sugestión de la imagen, capaz de ablandar las rigideces de una sensibilidad. "Sin el cine—decía Maeztu—será difícil moldear una cultura popular." En posesión de la historia del cine, su análisis de realizadores e intérpretes, a la sazón en candelero, revelaba penetración muy rara.

D. Pío, no. D. Pío no iba al cine. Pero, eso sí: D. Pío tenía sus ideas sobre el cine. "Son los hombres nórdicos—decía—los dotados maravillosamente para el cultivo de este arte. El cine ha de vivir a expensas de la imaginación." Arnold Bennet, Stevenson, Conan Doyle, Edgar Poe, Wells, los irlandeses, en fin, se le antojaban la mejor cantera. *El hombre invisible* y *El delator* le han dado la razón. Pero como el fin del Arte, según Oscar Wilde, es revelar el arte y ocultar el artista, D. Pío ignoraba totalmente los nombres de realizadores e intérpretes. Cuando el periodista le habló de Marlène Dietrich, D. Pío aseguró formalmente:

—"Eso" es una marca de automóvil, ¿no?

En rigor, uno apenas puede extrañarse de esta ignorancia o indiferencia que la mayor parte de nuestros escritores esgrimen frente a la pantalla. Salvo una parte de la juventud intelectual francesa, que ha intentado, sin excesiva fortuna, una interpretación de este "medio mecánico de reproducción de imagen y sonido", son pocos los ensayos en torno al cine—pocos en relación con el interés y volumen del fenómeno—llamados a excitar la curiosidad de una persona medianamente cultivada.

La única verdad del cine se halla al margen del limo de la propaganda. Se encuentra en cientos de films. En miles de imágenes que jamás han llegado a la retina de algunos personajes engolados. La pretensión de saciar la sed de cultura en el fondo de una biblioteca o en una

## LA LITERATURA, el CINE y las honestas rubias americanas

sala de revistas, les llevará a encuentros que, ciertamente, no servirán de acicate a su parva curiosidad por las cosas de cine. En el supuesto de que un hombre culto quisiera penetrar en los secretos de la imagen sirviéndose de una publicación "al día" y alejada de la frivolidad americana, su experiencia quizá le llevara a buscar una revista inglesa. Pues bien; vamos a ver lo que dice del cine una revista de cine inglesa. En la primera página de un número cualquiera de *Film Weekly*, topamos con una rubia sonriente—Karen Morley—que acompaña a un caballero vestido con traje a rayas. Se diría que constituyen una pareja feliz, sin preocupaciones de mayor monta. Pero, ¡sí, sí! El caballero del traje a rayas esgrime ostensiblemente una pistola ametralladora de alarmantes proporciones. ¿Por qué? ¿Para qué? En las páginas anteriores se publica un artículo titulado "Verdad y mentira del film de gangsters" que ahuyenta toda la danza de interrogaciones. El articulista se aplica a demostrar la existencia del "gangster" en párrafos como éste: "América se ha entregado siempre al aventurero. El hombre esforzado y valiente que se niega a reconocer la existencia de la ley, goza allí de gran popularidad. A los ojos de la juventud, e incluso de las gentes maduras, el "gangster" es el equivalente moderno del mítico Dick Turpin: galante, audaz, aventurero y triunfador, deja en pos de sí una estela poética.

Pero hay más. ¡Mucho más! "Como a América se le van los ojos tras una botella, las personas honradas buscan la amistad del "gangster", que es quien la tiene. Con un resultado desagradable, por cierto: la hija de



Marika Rokk es una maravillosa estrella del cine alemán. Arquetipo de la sana alegría, convergen en ella las miradas de los que ven en el cine y sus intérpretes una fábrica de sueños optimistas, un consuelo y un alivio para la fatiga y el afán de cada día, unos rostros y unas voces que se animan desde el telón iluminado para hacer amables las horas de los que miran y admiran desde el blando acomodo de la butaca caras, gestos y figuras como los de Marika Rokk.

familia, honesta y rubia, se enamora, con frecuencia, del "gangster" amigo de su padre."

Este es el artículo de fondo. Los demás, más frívolos, se titulan: "La señorita Ciclon, o Lupe Vélez", "Una heroína aprende a besar" y "Asuntos de monos". ¿Cómo va a ir el Olimpo al cine?

JOSE PIZARRO

## Películas nuevas

**COLISEVM:** *Quimera de Hollywood*, film de John Blystone, con Nino Martini y Joan Fontaine.

Con una nota de humor y una gota de sentimentalismo, los americanos llegan lejos. Si, además, estas dos gotas bailan su rigodón en un interior confortable, los espectadores se sienten satisfechos. Gustó el film. Y en rigor, sería difícil regatear méritos a una obra que es eso: una producción intrascendente.

**AVENIDA:** *La fiera de mi niña*, film americano de Howard Hawks, con Katharine Hepburn, May Robson y Charlie Ruggles.

Hemos de olvidar esta calaverada de un realizador de películas tan considerables que nos da miedo citar sus títulos. Si fuera el solo, tuenos mal. Lo peor del caso es que ha embarcado en la aventura a nombres que merecían mejor suerte y consideración mucho más viva.

La película es un disparate cómico. Pero quizá sea mejor decir que se ha frustrado el intento. Porque lo cómico se bate en retirada apenas han desfilado las primeras imágenes. Queda un disparate. Ni más ni menos.

**FIGARO:** *Barrios de Nueva York*, film americano de William Nigh, con Jackie Cooper y Marjorie Reynolds.

"Gangsters". Un niño bueno. Un joven de vida airada. Fuegos artificiales. Poco interés. Menos naturalidad. Nada, en fin. Si la legión de espectadores se consuela, será porque el género les arrebató. En rigor, *Barrios de Nueva York* no creo que suscite ni una sola pesadilla. Esta droga es inoperante.

**MUNOZ SECA:** *Una mujer imposible*, film alemán, interpretado por Jenny Jugo y Karl Ludwig Dielh.

¿Hay alguien que ignore lo que es una comedia musical alemana? Pues bien: ésta es igual a las demás. La intriga, lenta y nada caudalosa, ofrece la holgura suficiente para enhebrar unas canciones. Pero no seríamos justos si dijéramos que conduce al aburrimiento. Si las aspiraciones no son excesivas, uno puede hallar satisfacción de ellas en el film estrenado en el Muñoz Seca.

J. P.

## SECRETO A VOCES UN BUEN REALIZADOR...

Se ha dicho con alguna frecuencia en el campo del cine que no hay argumento malo cuando su realizador es bueno. Y ésta es una verdad indiscutible. Basta sólo con hacer un poco de memoria y recordar los buenos resultados obtenidos por algunos directores, con temas de escasa inquietud en su fondo. Es el caso de King Vidor en *Champ*, cuyos fotogramas rehabilitan definitivamente al folletín, por la forma en que se ha traducido en imágenes; de Frank Capra, que logra la mejor comedia cinematográfica en *Sucedió una noche*, película certeramente llevada, y en cuyo desarrollo late un humorismo yanqui del mejor estilo. O de Julien Duvivier y Bushby Berkeley, que en sus dos films *La cabeza de un hombre* y *Vampiresas* 1936 lograron cambiar, el primero, la ruta ya trillada del tema policíaco, al ser tratado por otros realizadores, y dando el segundo a la revista musical una gran categoría artística, alcanzando el film, casi en su totalidad, un tono vanguardista francamente admirable. Y esto es en realidad lo más difícil de conseguir para un director que no esté acostumbrado a realizar obras cinematográficas de mayor empeño, como éstos que acabamos de citar.

De lo cual se deduce también que no sólo para dar vida a una buena película es siempre factor decisivo un argumento excelente.

El cine se mueve ya desde hace mucho tiempo en un círculo vicioso de temas—que siempre son los mismos—, dentro del cual no hay posibilidad alguna de evasión para el realizador, que a lo más debe demostrar su pericia exponiendo, con su criterio personal, un tema ya manido a fuerza de filmarle.

Y si esto es en cuanto al fondo, en cuanto a la forma del film, lo más esencial de todo es el ritmo.

Si éste no se logra a través de la película, o es desigual en su desarrollo, el pulso total del film puede venirse abajo con todos los demás valores de tema, de fotografía y de interpretación. Citemos como ejemplos los casos de *La condesa Valeska*, un film alemán de un estatismo abrumador, y de *Magda*, una obra de Karl Froelich, con algunos aciertos de realización, pero cuyo ritmo cinematográfico es lento en general, lo cual favorece el diálogo, pero va en detrimento indudable de la viveza de acción. No sucede lo mismo con algunos films americanos como *Un día en las carreras* y *Una mujer difamada*, que junto con *Huellas borradas*, de procedencia alemana, son

un prodigio de continuidad cinematográfica.

Y esto fué, es y será siempre el gran secreto del cine: dado un tema determinado, saber darle un ritmo adecuado.

Lo demás tiene una importancia secundaria, que el realizador más modesto es capaz de prever en seguida. Un buen cameraman, unos buenos actores y hasta un buen decorador, no son difíciles de encontrar. Lo que es más difícil, y a veces hasta imposible, es hallar un buen escenarista—mirlo blanco del cinema—, que es el que ha de dejar el guión en disposición de filmarse una vez localizadas las escenas en planos y determinada la duración precisa de las mismas en relación con el diálogo y la música. Nuestra experiencia como espectadores cinematográficos, durante cerca de veinte años, nos obliga hoy a transcribir aquí este "secreto a voces" del tema y su ritmo, que muchos realizadores españoles desconocen aún, en su afán equivocado de fotografiar el teatro, y que por otro lado es, sin duda alguna, la base de sustentación del cine en su aspecto mecánico.

AUGUSTO YSERN



# ¡ GUERRA en el CANAL!

## Se ha incendiado el "A. 127"

En el cielo agrisado de aquel amanecer de Boulógne se encendió una gran llamarada, y de las casamatas que guarnecían la costa los teléfonos dieron cuenta al Mando de lo que ocurría:

—¡Fuego en el "A. 127"!

—¡Comunica el "A. 127" que está ardiendo!

El Mando contestaba:

—Ordenen tripulación "A. 127" que, si no da tiempo descenso, lo abandonen arrojándose con los paracaídas.

Instantes después, tres manchas claras se dibujaban desvaídas sobre el fondo opaco del cielo entre dos luces. Eran los tres paracaidistas alemanes del globo cautivo, cuya envoltura de seda se enroscaba caprichosamente en el aire, envuelta en humo y fuego.

En ese homenaje que el cántico y la apología tiene reservado a los heroísmos de la guerra, la página de los globos cautivos está aún en blanco. Y, sin embargo, qué maravilloso estoicismo el de sus tripulaciones, que también conocen la muerte en las abnegaciones del servicio. Es porque su guerra es la lucha asordada, sin el estampido del cañón ni el ruido del choque de las armas. Una guerra de silencio, de disciplina y de espera, en la que la muerte, como la sarta de Anglada, llega callada, al estilo con que hubo de metérsele, corazón adentro, a través de su carne de raso oscuro, a este "A. 127", que se bamboleaba, como un gran ojo abierto, entre los céfiros matutinos de la marisma, a tantos grados de longitud y a tantos de latitud del muy voraz Canal de la Mancha, señor del momento en las actualidades de la guerra.

Rodeadas de invisibles enemigos las Compañías costeras, el objetivo de las investigaciones y pesquisas, sobre el tostado esqueleto de la barquilla y los restos de harapo de la seda, era averiguar la condición de quién le había atacado. Sin presencia la aviación enemiga y fuera del alcance de la artillería británica, el "A. 127" había sido herido de muerte. Quién, sin embargo...

La sirena de alarma de uno de los puestos de observación de la playa despertó en penetrantes pitidos, y los servidores de las piezas de gran alcance y de tiro rápido corrieron desde sus "vivacs"

a las baterías. Los teléfonos comenzaron a funcionar: —¡Dos mil metros, Oeste, enemigo en el mar! ¡Dos mil metros, Oeste, enemigo en el mar!

Ocultas bajo la niebla del amanecer, dos lanchas rápidas inglesas se deslizaban cautelosamente frente a la costa. Los cañones de posición del Reich enlazaron los truenos de sus andanadas, y en la playa el día despertó con la guerra. El "A. 127" había sido tocado con una bala incendiaria de las lanchas torpederas enemigas. Pisando sobre el lienzo de sus paracaídas, dos de sus tripulantes observaban, recién aterrizados, con sus prismáticos, la fuga veloz de las lanchas. El tercero, el sargento Conell, de rodillas aun sobre la arena, un poco mareado por la violencia del golpe al tomar tierra, apretaba amorosamente contra el pecho una pequeña caja oscura: era su máquina tomavistas, su poderosa y única arma de servicio.

### GLOBOS CAUTIVOS

La guerra tiene segundos planos cuya importancia apenas pesa en la consideración del profano. Así éste de los globos cautivos, cuya labor de observación y vigilancia queda medio difuminada por la aparatosidad de las fuerzas de choque. Pero también los globos cautivos son la guerra sangrienta y vencedora por el gran todo que ésta constituye, y es a modo de un organismo en el que no existe pieza, por minúscula que parezca, que no tenga una función augusta y necesaria al perfecto funcionamiento del conjunto. Precisamente el éxito en la empresa bélica depende del meticuloso engranaje que hace la precisión en los movimientos. Y de estos lujos organiza-

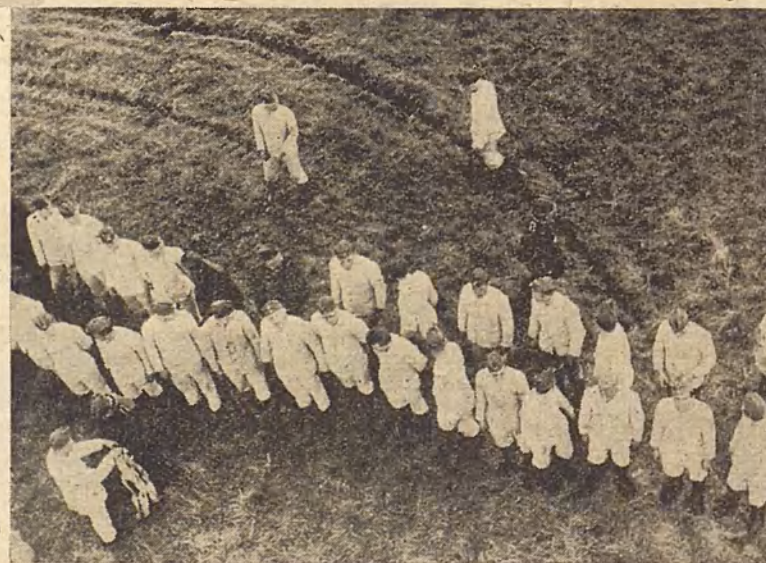


dores nadie puede alardear con tanta justificación como la moderna Alemania, que en su labor de detalle ha hecho de cada cosa de valor secundario una fuerza vigorosa y de alta eficacia para la consecución del objetivo castrense. Sus globos cautivos, vigilantes sobre la raya continental del Canal de la Mancha, nos lo prueban. En el bloqueo marítimo que el Reich viene sometiendo a las islas británicas—"la gran señora"—, el servicio de las "salchichas" puede parangonarse, en orden a eficacia y heroísmo, a los de las más resonadas armas de defensa y ataque.

Limitado el frente germano, después de su primer ciclo triunfal, al de la costa del Canal que da vistas al Imperio enemigo, la vigilancia sobre las aguas necesita de la acción constante de los globos cautivos, que controlan, por decirlo así, con sus observaciones, los movimientos británicos en la estrecha lengua de mar que separa el continente de las islas. La eficacia de los globos se mide sólo por su teoría, por el trabajo de experimentación que realizan en sus ascensiones, preparatorio para la guerra ya en actividad. Porque nada menos guerrero y más inofensivo que un globo. Su heroísmo se avalora por su propia condición de cosa inerte en un choque de fuerzas poderosamente armadas. Y en este choque nadie ofrece un blanco tan generoso y certero como el suyo. Carece de medios para atacar, no posee capacidad defensiva alguna y, a más, vive atado, inmovilizado y sin posibilidades de huida ante un enemigo que siempre le ha de ser eminentemente superior. De aquí su abne-



El operador cinematográfico, en la barquilla.



Personal de tierra para subir y bajar el globo.

gación. Es ya heroico por propia naturaleza. ¿Cuáles son sus útiles de guerra? El altímetro, el barómetro, el saco de lastre y la máquina fotográfica. Todos ellos juntos no bastarían para hacer retroceder a un niño.

Entre las organizaciones perfectas que Alemania posee para la afirmación de su empresa bélica, las Compañías de Aerostación, a cuyo utillaje corresponden los globos cautivos, son una de ellas. Sus servidores son también soldados templados para los grandes choques de las armas, pero dueños de aquella especialización en los estudios que les hacen aptos para el difícil servicio que realizan. Su misión cae

El personal de tierra toma las maromas para fijarlas.

dentro de las disciplinas de la técnica más depurada. Tienen que vivir aislados en el desempeño de azarosa labor, envueltos en el maravilloso silencio que es la ruta de su éxito o puede ser el camino indeclinable de su muerte.

### LA MEJOR ARMA ALEMANA

Un corresponsal de guerra italiano, destacado a la costa francesa del Norte para dar cuenta de la pasada acción conjunta de los aviones alemanes y fascistas contra Inglaterra, hace un cálido elogio de la abnegación de los servidores de la aerostación germana, cuyas prestaciones describe hasta los más altos límites del sacrificio y de la observación estricta de una rigurosa disciplina. Y dice:

"El mundo, que en breve sabrá de las amplitudes de una victoria que conmoverá la Historia de todas las épocas, quizá no se detenga a apreciar el servicio duro e inagotado de estos soldados de la aerostación alemana, que apenas conocen el reposo y cuya labor es una guardia constante e inermemente frente a un enemigo bien armado que le amenaza a todas horas. Este guerrero, que es hombre de estudios, cultivado en las más difíciles ciencias y poseedor de una gran sensibilidad, se ha familiarizado de tal modo con la vigilia y el esfuerzo, que la molestia física apenas reza con él. Yo he presenciado ascensiones en globos cautivos en condiciones tan duras de frío, tormenta y peligro próximo, que la permanencia de horas en el espacio, metido en un frágil canasto, sólo por un prodigio de resistencia moral más que física puede soportarse. Sólo siendo testigos de su voluntad inque-



El observador comprueba cómo funciona el teléfono.

brantable en el servicio puede uno darse cuenta sobre qué bases tan sólidas e incommovibles prepara Alemania su victoria final. En manos del Reich, un globo cautivo alcanza la insospechada importancia de un demoledor instrumento de guerra."

La aerostación alemana posee—como dijo un oficial al Führer—la mejor arma de combate: el corazón de un alemán.

CLAUDIO ASTIN

